



Dib. TOVAR.—Madrid

El.—¿Sabes que ya va picando el sol?... ¡Dame el sombrero!
Ayuntamiento de Madrid



BUEN HUMOR



PRECIOS DE SUSCRIPCION

(PAGO ADELANTADO)

MADRID Y PROVINCIAS

Trimestre (13 números).....	5,20 pesetas.
Semestre (26 —).....	10,40 —
Año (52 —).....	20 —

PORTUGAL, AMERICA Y FILIPINAS

Trimestre (13 números).....	6,20 pesetas
Semestre (26 —).....	12,40 —
Año (52 —).....	24 —

EXTRANJERO

UNION POSTAL

Trimestre.....	9 pesetas.
Semestre.....	16 —
Año.....	32 —

ARGENTINA (Buenos Aires)

Agencia exclusiva: MANZANERA, Independencia, 856.	
Semestre.....	\$ 6,50
Año.....	\$ 12
Número suelto.....	25 centavos.

Agencia en Cuba para la venta: Compañía Nacional de Artes Gráficas y Librería, S. A., Apartado 603. Habana

Agente exclusivo en Puerto Rico: D. Manuel Mocete Padilla (Ponce)

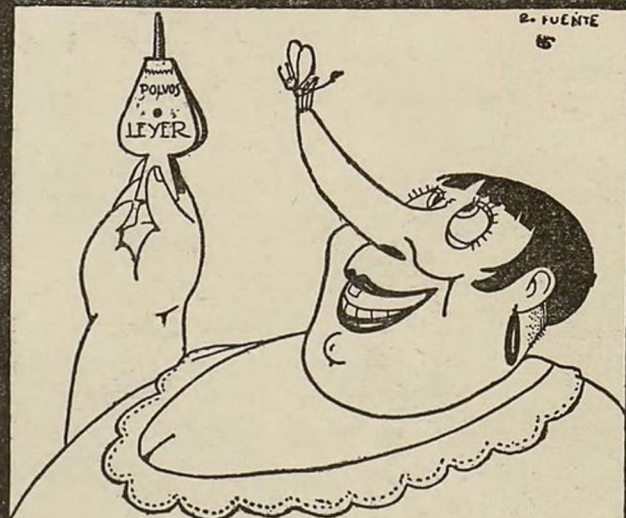
REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Angel, 5. — MADRID. — Apartado 12.142



PAPEL
DE
FUMAR

BAMBÚ



LOS TAMBORES
POLVO INSECTICIDA
LEYER & COMP
SON INFALIBLES PARA LA DESTRUCCION DE TODA
CLASE DE INSECTOS



SECCION RECREATIVA DE BUEN HUMOR



por DIEGO MARSILLA

15.—¿Qué son los antiguos po-
líticos?

100 100
||||||

16.—Para presumidos pobres.

Domingo
M B
Rezo



SOMBREROS
BRAVE
6 · MONTERA · 6

17.—Entre gobernantes.

Taberna Lechería
III

18.—Los jóvenes.

OSOWAJ ESNETERO JOB MEDIODIA

19.—Una «epidemia» casi des-
aparecida:

NOTA 100 Célebre sacerdote
Río zamorano



EL JARDINERO.—El espantapájaros no les asusta; están los pajaritos
comiéndose los guisantes sin preocuparse para nada. Yo creo que si
usted se pone allí, no les asusta tampoco.

De The Humorist.—Londres.

Cupón núm. 3
que deberá acompañar
a toda solución que se
nos remita con destino
a nuestro CONCURSO
DE PASATIEMPOS del
mes de junio



Recibiendo su
importe, se
manda franco
de embalaje

La más alta
concentra-
ción; perfu-
me incom-
parable,
aristocráti-
co, intenso,
varonil.

Por fin
encontré
el perfume
que soñé

Pb 250, 450, 800 y 1500 Frasco

Especialidades marca BELLEZA.—Fabricantes: ARGENTE HE) MANOS.—BADALONA (España)
DE VENTA al detall en principales perfumerías de España, América y Portugal
Depósito en Buenos Aires: Don Luis Badía, calle Bernardo Irigoyen, 263

¿LO USARÁS ESPOSO MIO?



—Mira, esposo mío, cómo en seis días
han desaparecido mis canas con el acredi-
tado e inofensivo RHUM BELLEZA (a
base de nogal).

¿Por qué no lo usas tú también y reco-
brará tu cabello el color y vigor que antes
tenías?

Rechacen las imitaciones

DIPLOMA DE HONOR

LA PAQUITA

NUEVA FABRICA DE PAPEL CONTINUO
DE

BALBINO CERRADA

41. ANTONIO LOPEZ. 41

TELEFONO 23-33 M

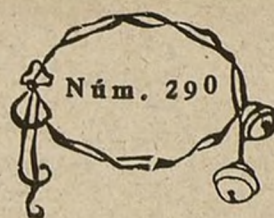
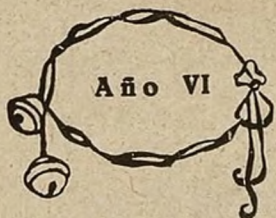
(A CINCO MINUTOS DEL PUENTE DE TOLEDO)

M A D R I D

SE FABRICA TODA CLASE DE PAPELES DE EDICION, SATINADOS FINOS
DIBUJOS, ESCRIBIR, ETC.

ALMACEN: Plaza del Matute, 6.

Teléfono 50-05 M



CHARLAS DOMINICALES



AYA faena la que se habrán visto ustedes obligados a realizar en el ruedo de Madrid, durante la pasada semana! ¡Una faenita... "al cambio"!

Al cambio de billetes, azules, de cien pesetas, serie D.

El pánico producido en la plaza, fué digno de "Chicuelo".

Los "Bancos" daban la *espantáa*, y los comerciantes sufrían de reuma. La ciática les impedía tomar un solo *pápiro* sospechoso.

Y la lidia continuaba.

Los *tenedores* de papel, como si fuesen toreros modernos, buscaban los *billetes* arrimándose a la *cola*. Después de dejar pasar la cabeza.

¡Por cierto que lo de la *cola* fué molestísimo!

¡Toda la gente de pie, y arrimada a los muros del edificio!...

Es lo que decía una chula de la serie P.

—¡Mire usted que no poderse sentar estando en el "Banco"!...

¡Paradojas!

¡Ahora, que como divertido ha resultado divertido el espectáculo!...

Personas de las que nunca sospechamos pudieran tener dinero, *formaban en las filas* con un gran denuedo, aunque con cierta *escama*.

¡Era de ver la diferencia expresiva facial entre los que esperaban *turno*, oprimiendo los sospechosos billetes, y los que salían a la calle, ya realizando el cambio!...

Realmente, el momento de acercarse a la "Caja" tenía su emoción.

Los agentes de policía llenaban

el local, y miraban al *cliente* con ojo inquisitivo.

El mismo "Banco", con propósito de ver si *olfateaban* la falsificación, había abierto además de las diez *ventanillas* del "cambio", las dos *ventanillas* de la nariz.

Los propios *coleópteros* observaban al *cambiante*, y el vecino que nos seguía en la *fila*, alargaba la *idem*, para contar el *paquete* que presentábamos al empleado.

Si los *pápiros* eran muchos, una *ola* de desconfianza corría por el patio de operaciones...

—¿De dónde habrá sacado este *tío* tantas *Des*?...—se preguntaban los *in-*

felices que iban a cambiar una y gracias.

Y el revuelo era espantoso.

¡Claro que esto se compensaba con las mil chufitas de los modestos *tenedores*!

—¿Cuántos billetes de *veinte* *duránganos* llevas tú al *cambien*?...—preguntaba un obrero a un menestral.

—Yo, de *veinte*, llevo dos. Como todo el mundo.

—¿Cómo todo el mundo?...

—Como todo el mundo que sepa sumar.

Y la *chunga* continuaba, alegre; porque eso sí, nuestro buen pueblo, por lo bueno, paciente y aborregado, parece talmente de la serie *Bee*...

Y puestos a *cambiar*, cambiemos el disco.

Según denuncia cierto periódico, los pescaderos dan "breca por besugo y *dantón* por mero".

¿No habrá querido decir *dentón* el semanal colega?...

¿O será una intencionada puya a los jefes republicanos?...

Porque en este partido, para desdicha nuestra, se han confundido muchas veces los *meros* con los *Dantones*.

Los actores, devotos como se sabe de la parroquia de San Sebastián, piensan disolver su "Sindicato".

Mala noticia para todos sus compañeros.

Y por si esto era poco, el jefe del Gobierno afirma que no piensa autorizar el juego en España.

La cual es otra mala noticia para los devotos de San Sebastián.

¡Y no va más!

LUIS DE TAPIA



Dib. SILENO.—Madrid.

LA CUNA DE CRISTOBAL

Hay quien pide mi opinión respecto de esta cuestión: "¿A qué país corresponde el pueblo feliz en donde nació Cristóbal Colón?"

¿Dónde vió la luz primera?
¿Fué en Génova? ¿Fué en Nigricia?
¿Fué en Jerez de la Frontera?
¿Fué en un pueblo de Galicia llamado Villa'endrera?

(Quizá lo sepa la Blasa que explota (con suerte escasa) un puesto de requesón en no recuerdo qué casa de la calle de Colón.)

Quieren gozar la fortuna todos los pueblos de Dios de contar con esa cuna. ¡Hasta se la apropian los habitantes de la Luna!...

Que es suya creen en Chicago

y en Bermillo de Sayago
y en Cabezón del Retruco
y en Nápoles y en Buitrago
y en Ombliugeros del Duque.

Y esta duda vuelve loca a la gente más sesuda. Tanta discusión provoca, que tenemos ya en la boca del estómago la duda,

y entre tantas cantine'as, sin que nadie dé en el quid, quizá echó Colón las muelas en la calle de las Velas de la villa de Madrid.

"Nació en Lugo" (están diciendo los unos). "En Reus" (los otros). Y ante este lío estupendo. ¿cómo se estará riendo don Cristóbal de nosotros!...

¿Y sobre un punto que está tan sobado se me obliga

a discutir?... ¡Basta ya!
"¿Dónde fué?"... No se sabrá como él mismo no lo diga.

Y yo pienso, a fin de dar con la cuna de Colón: "¿no iría al Rastro a parar?" (Se podría preguntar en el puesto de Ramón...)

¿Que no es el mueble lo que saber dónde está queremos, sino el sitio en dónde fué?... Pues lo ignoro. Sólo sé que en la vida lo sabremos.

Y doy fin a esta cuestión declarando, en conclusión, que lo mismo se me da que naciera en Tarancón, que naciera en Alcalá.

JUAN PÉREZ ZÚNIGA

NUESTRAS VISITAS

VENANCIO RUFILANCHAS, EL HEROE DE RABAT-EL-GAZUR

Su vida. Sus gustos y aficiones. Por qué fué a la guerra. La jornada del 9 de julio. Sus condecoraciones. Cruz al valor. Cruz y raya.

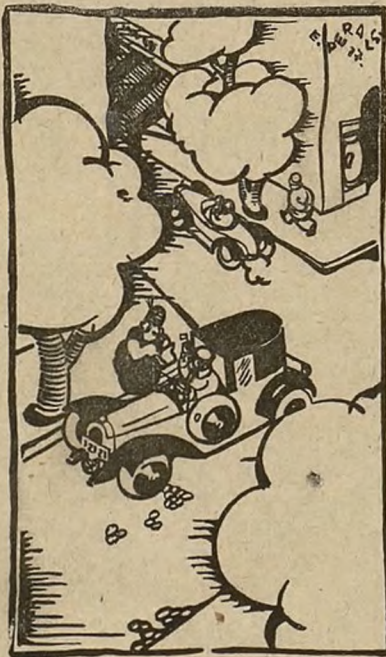
En un café de barrio, entre los gritos de los camareros y los zumbidos de las moscas, encontramos esta tarde caliginosa a Venancio Rupilanchas, el héroe de Rabat-el-Gazur.

Es simpático este muchacho que en un día, famoso ya en la Historia, al ver cómo se acercaba la muerte, la aguardó a pie firme cantando el "Valencia". Malas lenguas dicen que la muerte, harta del cuplé, pasó de largo sin tocar a Venancio, por no oír una vez más esa música que ha dado la vuelta al mundo. (Y así está el mundo: hecho un lío.)

Rupilanchas es sencillo, como deben serlo los verdaderos héroes y las niñas. Mientras le entrevistamos, Venancio no deja de pelar cacahuets. Tiene unos treinta años y sus ojos son dulcemente bizcos.

—Vamos a ver, Venancio —le decimos—. Es necesario que nos haga usted algunas confesiones para publicarlas en BUEN HUMOR. ¿Cuál es su apellido materno?

—El mismo que el de mi madre.



Dib. Puchs.—Madrid.

—Señora, ¿no tiene usted otra moneda?
—¿Es falsa esa?
—No; pero es que con esta sola no me queda propina.

Sonreímos ante la ingenuidad y preguntamos:

—Bueno... Y ¿cómo se llamaba su madre?

—Juana.

Dos horas después, sin haber logrado averiguar su segundo apellido, pasamos a otro asunto.

—Díganos algo de su niñez. ¿Fué usted un niño precoz?

Venancio queda pensativo.

—Precoz, lo que se dice precoz —responde— no lo fui, pero a fuerza de hacer gimnasia, regularicé las digestiones.

—Usted ¿qué entiende por precoz?

—Enfermo del estómago. ¿No es eso?

Asentimos para no avergonzarle y seguimos el interrogatorio.

—¿Por qué fué usted a la guerra?

—Porque me dijeron que si no iba, me fusilaban.

—Entonces iría usted dispuesto a todas las bravuras...

—Sí, señor. Mi padre, al partir, me dijo: "Hijo mío... Antes de que te arreen, arrea tú."

—¡Heroico padre el suyo! Hombres de ese temple fueron los de Sagunto, los de Numancia y los del Puente de Vallecas. ¡Qué noble orgullo tener un padre así! Y su padre ¿qué hace ahora?

—Va al cine todas las semanas.

—¡Muy fotogénico! Otra pregunta.

—Venga.

—¿Cuánto tiempo estuvo usted en campaña antes del glorioso día 9 de julio?

—Dos años; en Melilla.

—¿Estuvo usted en Ceuta?

—Sí. Un año, seis meses y un día.

—¿Le trataron bien en Ceuta?

—Divinamente. Con decir que no me dejaban salir de mi habitación y me pusieron un centinela para que no me fuese... No querían dejarme marchar.

—¿Qué persona de Ceuta era la que tenía más interés en retenerle?

—El director del Penal; un señor muy simpático.

—Muy bien. Pues ahora, querido Venancio, espero que nos contará con todo lujo de detalles su heroica hazaña del 9 de julio.

Ruflanchas hace un gesto de encantadora modestia, sonríe con exquisita mueca, y luego, haciendo un ademán elegante, exclama:

—¡Vamos, calle usted y no me achare!

—Esa hazaña conmovió al mundo y el público debe conocerla enteramente, amigo Ruflanchas... Usted solo, sin otra compañía que un perro foxterrier y sin más armas que una viga, defendió seis cañones que iban a pasar a manos del enemigo y eso hay que decirlo una vez más en letras de molde.

Por fin Ruflanchas parece decidirse a hablar y murmura:

—Lo que pasó es muy sencillo. Era el 9 de julio y el enemigo llevaba quince días hostilizando nuestra posición. A las siete de la mañana...

—Perdone... Usted ¿en qué posición estaba?

—Yo estaba tumbado a la larga.

—Pero ¿era en Rafat-el-Gazur?

—Sí, señor, sí. A las siete de la mañana nuestros cañones se habían callado.

—¿Por qué?

—Por prudencia. Entonces vi bajar dos fuertes columnas de enemigos. A mí las actitudes de ellos no me llenaban, la verdad... Usted, que es periodista, debe saber lo que cuesta que le llenen a uno dos columnas.

—Cuesta lo menos seis duros. Los literatos están imposibles.

—El momento era serio. Miré a mi alrededor. Nadie podía ayudarme, pues mis compañeros se habían quedado un poco traspuestos. Entonces, a pesar del calor que hacía, tuve una idea. Hice que mi perro saliera al parapeto y le acaricié el lomo. Mientras tanto, con la otra mano, agitaba en el aire una viga. Al poco rato, como yo esperaba, los enemigos tocaban retirada y desistían del ataque a la posición.

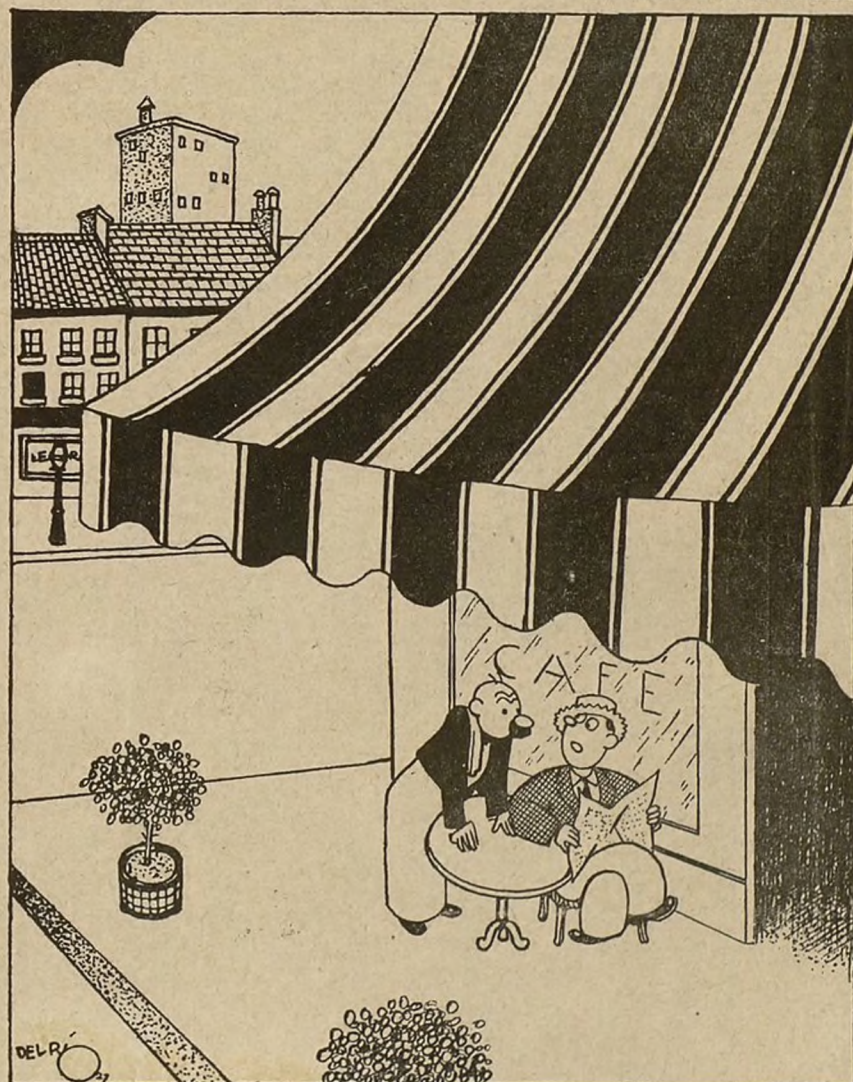
—¿Y a qué achaca usted esa victoria suya?

—Es muy sencillo. Yo agitaba en el aire la viga para que el enemigo viese que yo era un soldado vigoroso... Al mismo tiempo, tocaba con la

otra mano a mi perro. Ya le he dicho que era un foxterrier... Pues bien, ahora piense usted cuál sería la situación moral del enemigo al ver que su ataque no sólo no nos asustaba, sino que frente a sus terribles cañones, no se les oponía más que un soldado vigoroso que se entretenía tocando un fox. . Comprendieron que con gente así iban a fracasar y no atacaron siquiera.

Venancio se calla y sigue mondanando cacahuets y nosotros abrazamos en silencio a este héroe que ha puesto el pabellón de su valor tan alto. Tan alto que nos vamos a ver negros para cogerlo.

ENRIQUE JARDIEL PONCELA



—Tráigame una caña de cerveza mientras espero a una jovencita.

—¿Rubia o negra?

—¿A usted qué le importa!

Dib. DEL RÍO.—Barcelona.



ESPECTACULOS DE ALTOS VUELOS

El teatro está por las nubes. No queremos aludir al alza de los precios de las localidades teatrales. Aludimos a los vuelos transoceánicos de Lindbergh, Chamberlin y Compañía — o Compañías.

¿No tienen que ver estas hazañas con la actualidad teatral? Según y

conforme, amigos. Todas estas heroicidades son siempre teatrales; por eso tienen el público que tienen. El pobre Lindbergh estaba haciendo el servicio postal por los aires un día y otro día y otro día, y nosotros sin enterarnos. Nadie se enteraba, y, al enterarse, a nadie le importaba.

(El servicio, según parece, tenía graves peligros; y este mozo y sus compañeros se pasaban las noches por los aires, jugándose la vida, no a una carta, sino a varias. Todo sin apoteosis. Muy al contrario: sin gran valor social.)

El joven Lindbergh echaba acaso a volar la fantasía todas las mañanas cuando, al asomarse al balcón, veía en la casa de enfrente a Margarita, o Petrita, o Lisy, o Dorothy, la hija del notario, la hija del dueño de la tienda de mercería de enfrente de su casa.

El corazón del pobre Lindbergh, al ver a la linda *girl*, daba un salto intercontinental, a dos mil revoluciones por minuto; y acaso la linda *girl* tenía para el joven una mirada de ingenua de película. Pero el padre, el señor Notario, el señor Mercero, ponían un ojo a lo Turpín y hacían que la niña se retirara del balcón más que de prisa.

—¡Mira que flirtear con un cartero!...

—No es cartero, papá; es de la V. P. P. (Vuelos Postales Peligrosos).

—Y eso, ¿qué?

¡Caro!..., ¿qué era aquello de pertenecer a la V. P. P., después de todo? Era que un desharrapado golfo sin dos reales quería hacer volatines por las nubes a las horas en que las personas de orden están recogidas en sus casas y descansando.

A nosotros no hay quien nos quite de la cabeza que el joven Lindbergh tenía reprimido algún motivo sentimental de esta calaña; y movido por él, más que por el motor, se lo jugó todo al salto, lo mismo que un estudiante cualquiera, sin otra diferencia entre el estudiante y éste que los estudiantes se han solido jugar todo al salto del monte y éste se lo ha jugado al salto del Océano.



Dib. MONDRAGÓN.—Barcelona.

—El médico me ha dicho que haga ejercicio, y desde mañana voy a afeitarme solo.

Podrán decirnos que esta explicación trasciende a cursilería de portera sentimental; que es una explicación sensiblera *vieux jeu*, digna de la vieja Europa y no de la joven Norteamérica, juventud de músculo, de *sport* y de mecánica. Nosotros nos limitaremos a decir que las películas norteamericanas chorrean un cursi sentimental que... Dios se lo conserve muchos años, porque nosotros creemos, con Porfirio, que "vale más un corazón inflamado por la cursilería que un sepulcro blanqueado por un diletantismo iconoclasta".

No hay que olvidar esa frase. El joven Lindbergh, lectores, traía el motor enfriado por el aire y el alma helada por el jarro de agua fría que le había echado algún día don Notario o don Mercero. No hay más que ver la prisa que ha tenido por volverse al pueblo sin querer ver nada de por acá. No hay más que ver el miedo que—según confesión propia—le tiene el joven al agua. Gato escaldado... El jarro de agua que le tiró el padre de Petra o de Margarita, de Dorothy o de Lisy...

Bueno; pues decimos que a este joven, a quien nadie hacía caso, aunque había conseguido ser propietario, a plazos, de 5.000 y pico de horas en el aire, ha conseguido ahora, con sólo treinta y tres, el derecho a estar hablando con la Humanidad tumbado en la cama y en pijama. ¿Por qué? Porque su heroicidad ha sido, a más de heroica, un efecto teatral. ¡Viva el teatro!

* * *

Pongamos, pues, unos cuantos comentarios a algunos de los actos de este espectáculo teatral.

Los hay muy célebres.

El primero concierne al alcance político del vuelo.

Los entusiastas del progreso monopláncico gritaron entusiasmados, al ver que Lindbergh aterrizaba en París: "¡Este vuelo tendrá grandes alcances políticos!"... ¡Verdad!... ¡Muy justo!... Se acabaron las fronteras, y las aduanas, y los pagarés... ¡Todo al vuelo!... ¡Viva el progreso monopláncico!...

Pero hete que a los tres días aterriza el de Chamberlin en Berlín... "¡Viva el progreso monopláncico! ¡Este vuelo tendrá grandes alcances políticos!"... Y la cosa, ¡demonio!, se complica; porque arreglar todo volando con París está magnífico, pero arreglarlo tam-

bién todo con Berlín y mañana arreglarlo con Roma—pues también llegarán a Roma—y Dios sabe con cuántos otros... ¡Ay, ay, ay!... Va a ser cosa de cortar un poco los vuelos, o no van a servir los arreglos monopláncicos.

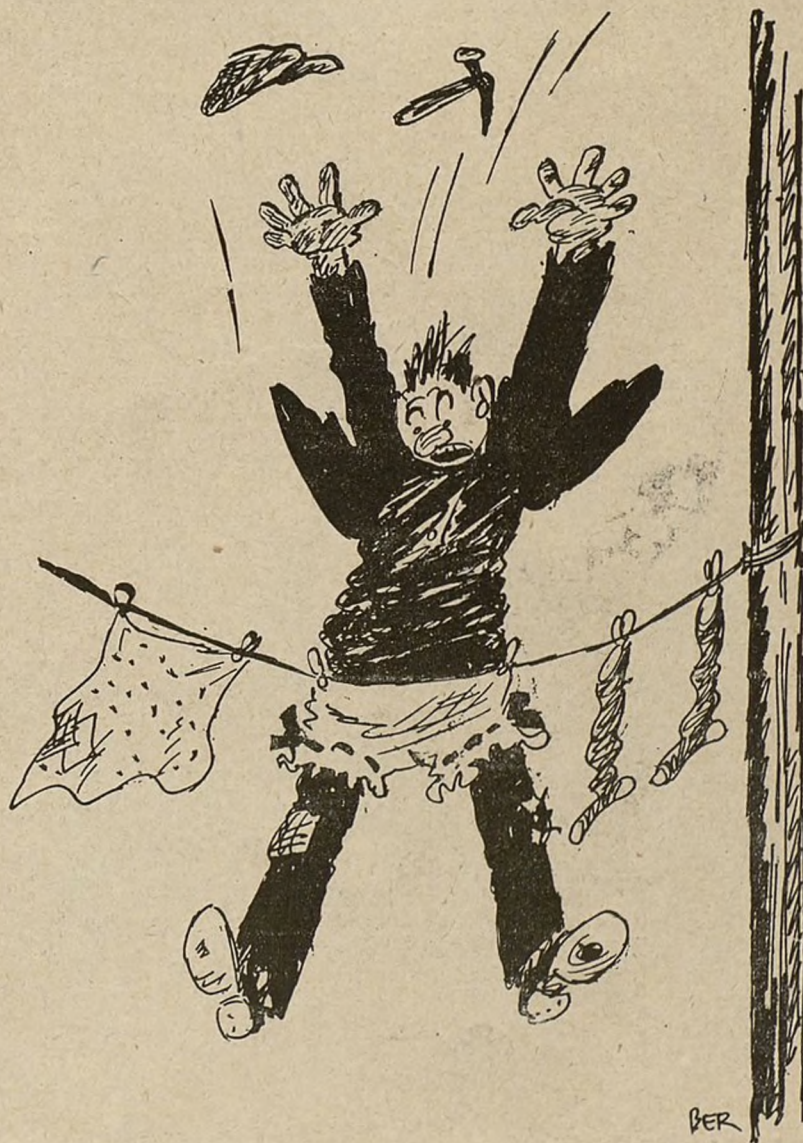
* * *

Otro punto ilustrativo y pintoresco. Las palabras de la señora de Levine. "Si yo hubiera sabido—ha dicho la señora—que mi marido iba a acom-

pañar a Chamberlin en el "Columbia" en su travesía sobre el Atlántico, hubiese realizado todos los esfuerzos posibles para evitarlo; pero, en la actualidad, estoy verdaderamente orgullosa de que lo haya hecho."

¡Aquí tienen ustedes unas palabras de enseñanza fecundísima para resolver el problema de las relaciones interconyugales, problema que exige un motor más resistente que el de las relaciones intercontinentales!...

¿No estáis viendo ya, en esas pala-



El plomero que se cae del tejado.

Dib. BERGSTROM.—Niza.

bras, los tres actos de la comedia conyugal?

Si al amigo Levine se le ocurre un día insinuar, así entre paño y bola, para no alarmar demasiado a la señora: "La verdad es que yo debiera ir con Chamberlin a Europa"... ¡Santo Cristo, la que se hubiera armado *incontinenti e intercontinenti*!...

—¿Tú?... ¿A Europa, tú?... Para que yo me quede viuda, ¿verdad?... Eso es lo que me quieres... No te importa darme un disgusto... Claro..., la mujer, ¿qué más da?... Eso es lo último...; la culpa es mía, que tiene una afectos... A mí debía importarme poco separarme de ti, como a ti te importa poco que yo me quede sola... ¡Ay, no no, no, no, no!... Júrame que no... Júrame que no irás... Júrame que no irás, porque me volverá a dar el ataque al corazón...

—Pero ¿qué ataque al corazón ni qué te ha de volver a dar ningún ata-

que, si tú no has tenido ataques en la vida?...

—¿Que no?, ¿que no padezco yo del corazón?, ¿que no me ha dicho el médico que cualquier emoción fuerte puede traerme "funestas consecuencias"?...

Y la señora busca a seis médicos que le aseguran lo de las "funestas consecuencias" y tiene el marido jaqueca y cuentas de médico y antiespasmódicos al por mayor para seis meses.

Pero, en cambio, se toma el procedimiento del sabio Levine: se cierra el pico, se sale de casa como si tal cosa y, en el momento de "despegar", se sube uno al aparato y ¡adiós, muy buenas!... Antes que la señora pueda desmayarse está el marido fuera del alcance visual—y manual—; y ya..., ¿para qué?, ¿para qué desmayarse ya?... En ese momento llega una cartita que el marido echó antes de irse, y en la que dice: "Vete preparando

la maleta para venir a Berlín, porque el recibimiento será fastuoso". Y la señora piensa en la maleta, en el fausto, en el recibimiento, en los salones y en los trajes... ¡Su marido tenía razón!, ¡ha hecho bien!, ¡qué días la esperan!...

Batido por Levine el record de las distancias y de las relaciones interconyugales. ¡Buen piloto!

* * *

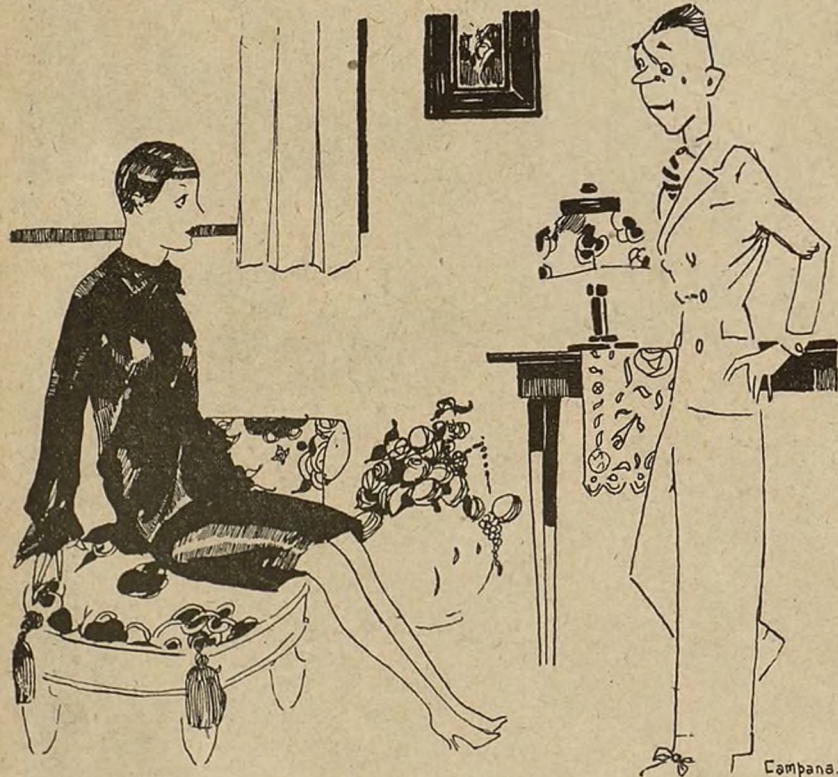
Claro que podía haberse venido abajo el "Columbia", y con el "Columbia" todo el plan. Pero la señora de Levine ha tenido a este respecto la frase más grande de todas: "¡Si mi marido ha sido valiente—ha dicho mistress Levine—para correr el riesgo de un vuelo hacia Europa, yo lo soy también lo bastante para ocuparme de mis hijos en el caso de que sobreviniera una desgracia!"

¡Vaya frase heroica, digna de la antigüedad homérica!... ¡Qué gran época la nuestra! ¡Quedan mujeres todavía suficientemente valientes para ocuparse de sus hijos en caso de viudez!... ¡Ele las hembras!...

Con razón ha dicho Chamberlin, cuando le han hablado de los riesgos de su aventura: "¡También hay peligro en atravesar una calle!" ¡Que sí hay!... Los riesgos mayores suelen ser siempre los riesgos menudos de la vida diaria. ¡Menudos riesgos los riesgos menudos! Y acaso nada tan aterrador como bregar con unos cuantos chicos. Cuidado que la señora de Levine podía disponer, según parece, en el caso de fallecimiento de su esposo, de cinco millones nada menos. Es una pequeña ayuda para afrontar la heroica empresa de atender a los vástagos que queden. Pero, con todo, es tremenda.

No aconsejamos, sin embargo, a la señora de Levine que se crea campeonata de la heroicidad en ese punto. Conocemos varias que, en caso de viudez, no sólo serían valientes como ella hasta el extremo de cuidar de todos sus hijos, sino que serían capaces de batir el record de resistencia y tener más todavía. ¡Las hay heroicas! Se lo aseguramos a la señora de Levine, cuyos pies besamos.

MANUEL ABRIL



Campana.

Dib. CAMPANA.—Madrid.

—Mañana tengo que ponerme de medio luto.

—¿Tiene usted a alguien medio muerto?

ONYX su CREMA NEVONYX da la tersura de juventud



—No comprendo, Goyito, cómo te has hecho tan cortos los pantalones.
 —No te preocupes, que de aquí a que me haga otros ya tienen tiempo de crecer.

Dib. BRADLEY.—Sevilla.

Un hombre sin palabra

En la época en que da principio esta historia, mis asuntos iban lo que se dice de mal en peor. No tenía para comer, y de los dos millones y medio que heredé de un tío mío a quien los alemanes tuvieron la galantería de matar en la batalla del Marne, no me restaban más que dos perras gordas, inadmisibles, completamente, ya que databan de la añeja y romántica época en que reinó doña Isabel II.

Fué por aquellos días cuando en el tope de un tranvía de la Fuentecilla me encontré con Margarito Echevarrieta, mi camarada de la infancia.

No le reconocí a primera vista; Margarito había sido siempre lo que se llama un menesteroso Lucifer (1) y ahora se presentaba ante mí como un verdadero potentado.

¿Qué era lo sucedido para que mi amigote, que nunca tuvo donde caerse fiambre, fuese tan elegante?

Muy sencillo; él mismo me lo confesó muy indiferentemente:

—Me ha salido un empleo.

Me lo dijo con el mismo tono con que hubiera podido decirme: "Me han salido un par de canas". Luego agregó:

—¿No lo sabías? Estoy colocado en la "Sucursal del Banco de Segu-

ros mutuos contra el sablazo". ¡Un gran empleo! Cien duros al mes y, además, todas las Navidades como gratificación por las horas extraordinarias, me regalan una caja de mantecadas. Ven a verme cualquier mañana... Te espero, ¿eh? Bueno, adiós; voy a apear-me antes de que llegue el cobrador. ¡No faltes!

Y no falté; a la mañana siguiente, muy temprano, estaba allí, Margarito, detrás de una gran ventanilla en la que se leía "Caja-Pagos"; me recibió muy afectuoso.

Durante mucho tiempo estuvimos hablando de cosas sin importancia, hasta que, hábilmente, derivé la conversación hacia el punto que me interesaba.

Como quien no concede importancia a la cosa, saqué un antifaz negro del bolsillo y lo puse en sus manos. Después, le dije:

—Ante todo; una pregunta... ¿Eres hombre de palabra?

Margarito extendió el brazo derecho.

—Soy un caballero español —dijo sentenciosamente.

—Bien; entoncess voy a hacerte una pregunta. ¿Tú crees que cubriéndome con ese antifaz me conocerá alguien?

Por toda respuesta, Margarito

Echevarrieta se me quedó mirando. Luego dijo:

—¡Ah, pillín! ¿Vas a algún baile?

—No es eso lo que pregunto; lo que quiero averiguar, como te he dicho hace un instante, es si cubriéndome el rostro con el antifaz que tienes entre tus manos, crees probable que pueda ser reconocido por alguna persona. Mira, voy a ponérmelo.

Lo arranqué de sus manos y me cubrí con él. Era un hermoso antifaz color salmón, de esos que llevan una gran barba de percal.

—¡Eh! ¿Qué te parece?

Echevarrieta me contempló de arriba a abajo. Después dijo:

—No te conoce ni tu padre.

—¿De veras?

—¡Hombre!

—¿Tienes inconveniente en jurarlo?

—¡Lo juro!

Era lo que yo esperaba; la declaración que me haría llevar adelante mi propósito. Pero no obstante—soy hombre prevenido—aún le pregunté nuevamente:

—Entonces, ¿no se nota que soy yo?

—¡En absoluto!

No esperé más. Levanté mi bastón lo dejé caer con ímpetu sobre la cabeza de mi amigo. Apenas cayó desvanecido, me apoderé de una gran cantidad de billetes de Banco que había en la "Caja" y huí.

Y ahora viene lo fantástico, lo innarrable, lo monstruoso; porque Margarito Echevarrieta, después de haberme asegurado formal y rotundamente, después de jurarme que no se notaba que aquel hombre era yo, mintió con gran descaro.

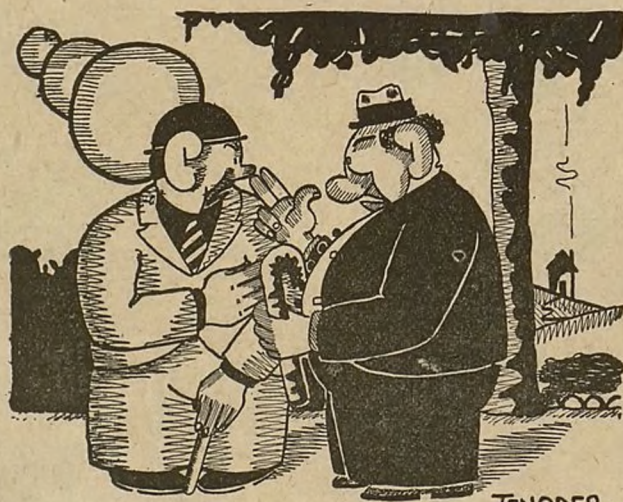
Y digo que mintió descaradamente porque, apenas recobrado el conocimiento, le faltó tiempo para acudir a la delegación de policía más próxima, y acusarme, sin titubeo alguno, como autor de un delito de robo con lesiones.

Acusación muy difícil de hacer en realidad a haber sido cierto, como me había jurado, que aquel hombre que estaba ante él "no se notaba que era yo..."

Después de salir de la cárcel me lo he encontrado repetidas veces en la calle. Pero siempre le he negado el saludo.

Me repugna tratar con gentes que no tienen palabra.

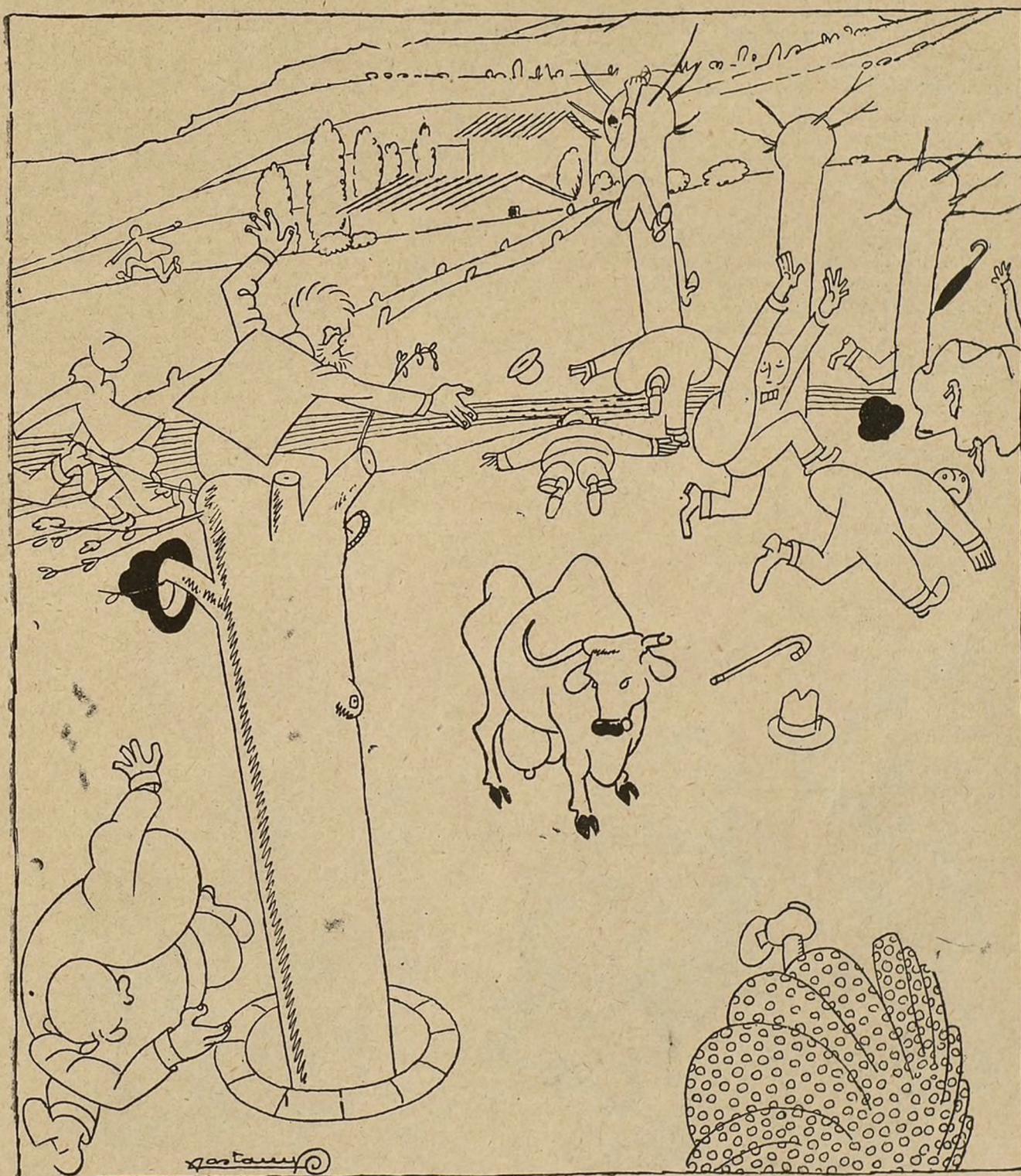
MANUEL LAZARO



Dib. TENODER.—Madrid.

—¡Ah, sí, ya recuerdo! Usted era el encargado de limpiar el Banco ¿verdad?

—No, señor; eso lo hacía el cajero.



Dib. CASTANY.—Barcelona.

DESDE EL ARBOL

—¡Señores, no asustarse!... Por el lado izquierdo pueden arrimarse sin peligro.

FENOMENOS IMPOSIBLES

Ha surgido una suegra buena

Deploro en absoluto tener que enfrentarme con Ernesto Polo porque quedaré k. o. a las primeras de cambio, o sea, a los primeros mamporros literarios; pero es en mí de ineludible dominio el imperativo de la verdad y la justicia y en gracia y honor a estas dos potencias y en honra y canonización de las tan apabulladas suegras tengo que romper una lanza, una espingarda y hasta un terno, inglés por lo impagado, y chanchullesco por lo inajustado.

Basta ya de tanto y cuanto aporrear, mal traer y peor llevar a las pobrecitas suegras, que no han hecho mal a nadie y hasta se mueren cuando no tienen más remedio; cesen aquí las cuchufletas, el pitoreo y la demelenación a tan sufrida y resignada

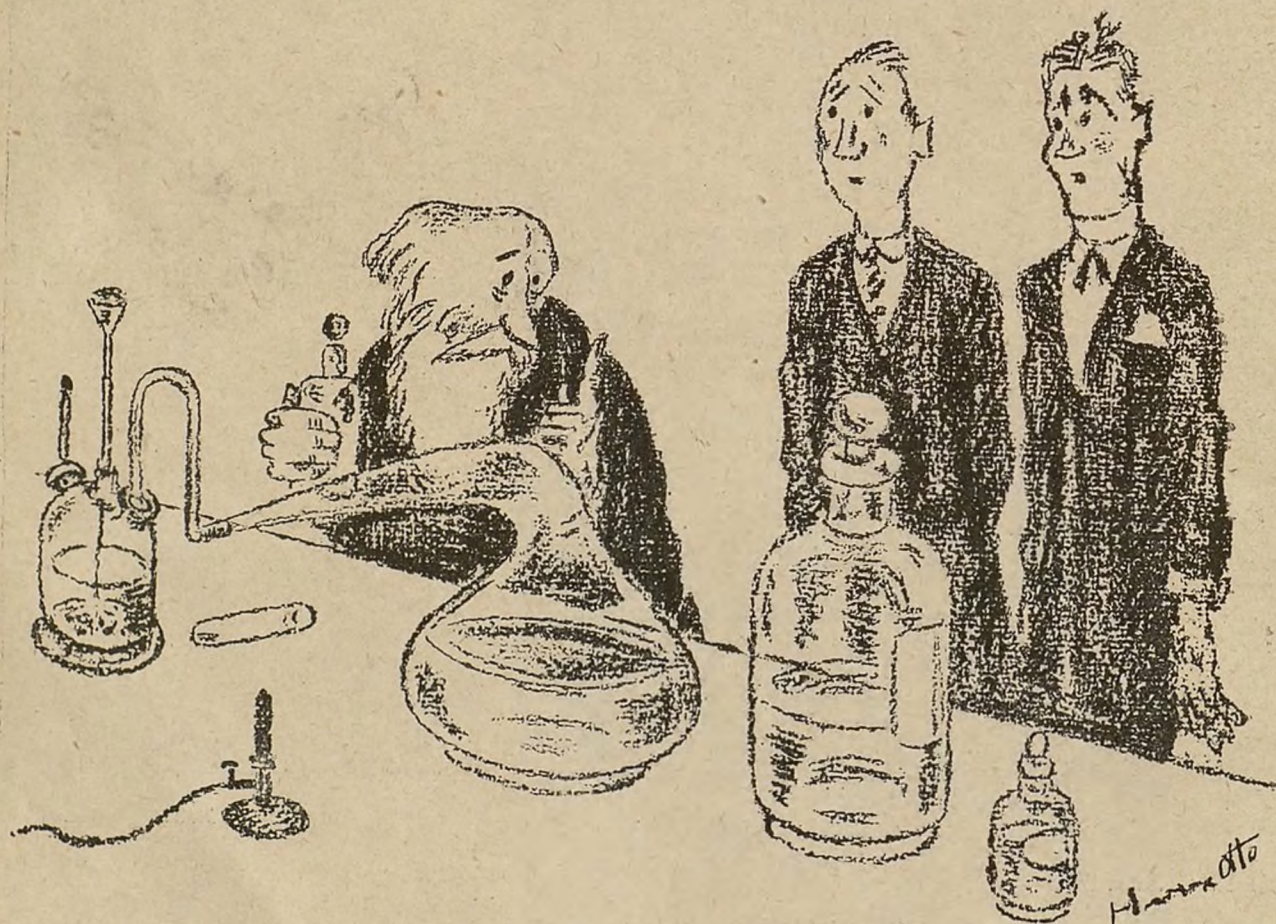
clase; hagamos un paréntesis en las divagaciones extortóreamente condenatorias y brille fúlgido y rutilante el sol de la justicia en este asunto. No, señores; no son las suegras como nos las quiere pintar y esculpir el clorurosódico escritor; aún hay clases y aquí está un servidor de ustedes dispuesto a partirse la espina dorsal y aun a sacarse la espina con el que vuelva a hablar mal de la suegra, aunque sea la suya, que es de ustedes, pues se la ofrezco gratis garantizada para toda la vida.

Aduciré pruebas, presentaré datos, expondré detalles, todo antes que consentir se las siga tomando por silbato noctámbulo; soy hombre agradecido y proclamaré la bondad de las suegras, juzgando por la mía, siempre

dónde y cuando me puedan oír y me dejen hablar; cada vez que alguien las vilipendia me vuelvo tan hidrófobo que me tienen que poner bozal. Recuerdo una noche que, yendo por una calle extramural, oí una copla, cantada a coro unos beodamente energúmenos que de una taberna salían.

A mi suegra llamó Dios
para hacerle compañía
y al infierno la mandó
pues hasta a Dios le gruñía.

No me pude contener; ante tales exabruptos sentí irresistibles deseos de morder; la hidrofobia hizo presa en mí y, al mirar la corpulencia y figurándome la musculatura de los cantadores, empecé a darme furiosos mordiscos en las manos, brazos y cuello; con esto me tranquilicé, pues el ultra-



El profesor.—Si la reacción sale bien, este líquido se pondrá de color azul, y si sale mal, estallará el recipiente y resultaremos heridos. Acérquense para ver bien la reacción.

Dib. HERR-OTTO.—Munich

je quedaba vengado; yo había morido.

La única vez que he ido al campo del honor fué por la misma causa. Referíale a un íntimo amigo las bondades de mi mamá política y él, incrédulo, se sonreía de mis afirmaciones; me exasperaba con sus negativas; yo le juré que podría sin peligro alguno encerrarse con mi suegra en una habitación oscura y húmeda, estando solos veinticuatro horas sin comer ni beber, y si después era capaz de decir que había sufrido el más leve rasguño mentía. El, flemático, me respondió:

—¡Qué voy a ser capaz de decir; si nos tienen veinticuatro horas encerrados sin comer no digo ni *pío*, puesto que no queda de mí ni las botas!

Me indigné; fuimos al campo del honor. Afortunadamente, no pasó nada; hacía un tiempo espléndido y, acompañados de los padrinos, el doc-

tor y trece espectadores, merendamos alegremente, pasando un gran día de campo.

Pero mi honradez, mi caballerosidad y la integridad fisiológica de que disfruto me obligan, me impulsan, me lanzan y me aerocuatizan a que yo diga a voz en pisacallo (grito) que mi suegra es un ángel, más buena que un chaparrón en abril, más cariñosa que una tanguista convidada, más amable que una *chaise-longue* y más educada que una telefonista, que nunca nos contesta; sí, sí, señores, y el

SEÑORITAS

después de
d epilarse

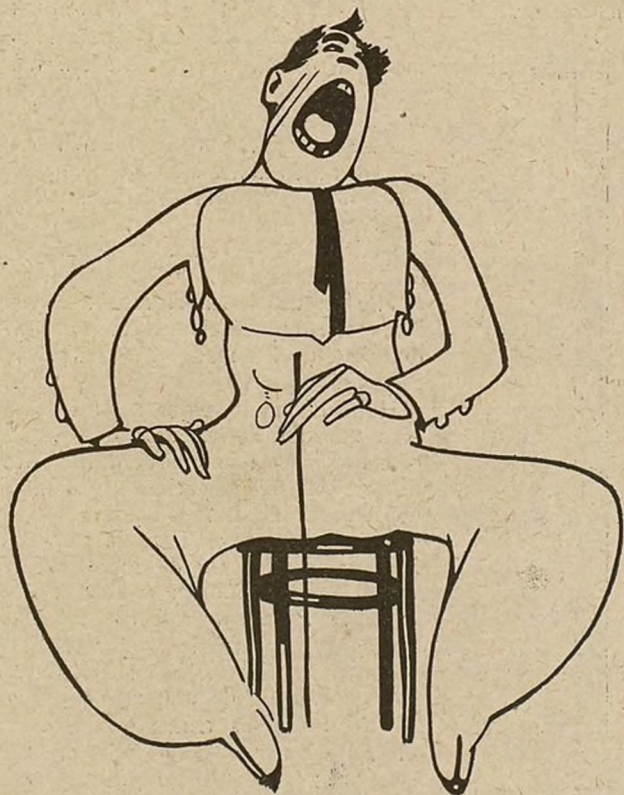
usen la
CREMA

FRICOT

primero que lo dude o que insinúe una malévola e incrédula sonrisa le mandaré a la porra de un guardafreno urbano. Mi suegra, ¡abróchense ustedes!, me da un beso al levantarme y al acostarme, al entrar y salir de casa; me toma el pelo para acariciármelo amorosamente, nada me reprocha, no me registra los bolsillos, es la más afectiva de las mujeres, la más cariñosa de las mamás; nunca tuvimos el más leve disgusto, la menor discusión se provocó entre nosotros, nada nos hizo daño, todo lo que hice le pareció siempre bien, ni una mueca, ni un movimiento de desprecio tuvo para mí nunca...; un ángel, un verdadero ángel; ¡pobrecilla, está ciega, sorda, muda y paralítica desde el día siguiente de mi boda!

¿Qué se habían ustedes creído?

José SEVER



Dib. RIBAS.—Madrid.

El cantaor (durante tres cuartos de hora). —¡Aaaaaay! ¡Aaaaaay! ¡Ay! ¡Aaaaaay! ¡Ay!

El tocador. —Pero ¿no empieza usted la copla, maestro?

El cantaor (aparte). —¡Caya, hijo, que me se ha olvidao!

PATRAÑAS

MUSICA DE REVISTA.

Nadie suele tocar las músicas que se publican en las Revistas músicas, que por eso se podrían llamar músicas impunes.

Dándome cuenta de ese fenómeno quise saber a qué sonaba una de esas partituras revisteras y la puse en el atril de la pianista de la casa.

En cuanto comenzó a ser interpretada, principiaron a moverse las paredes y a desarraigarse, como suele suceder en los teatros cuando los tramoyistas varían los bastidores y sacan de sus visagras la decoración.

La habitación azul se fué a paseo y trajeron otras paredes empapeladas con un papel de amapolas de oro.

A ese empapelado venían unidas rinconeras con figuritas de porcelana, que tuvieron baulones morados y tristes y espejos y cuadros lamentables.

—¡Perdón, pero no toques más! —dije sin poderme contener y apretando en la última nota la mano de la pianista, como si dejase impren-

tada aquella solfa como un sello de caucho en el alma del piano.

Sólo después de un largo silencio volvió el decorado de antes.

No se me ocurrirá jamás volver a tener compasión de las piezas que publican las revistas. ¡Que queden todas intocadas!

EL LADRON TURULATO

Cuando el ladrón abrió el bolsillo que acababa de robar, se encontró un collar de perlas que a simple vista valía más de un millón de rupias.

Aquello le dejó turulato. El sólo había querido robar un bolsillo con las rupias que una mujer lleva para compras y taxi, en lugar de aquel bolsillo que agravaba el robo por causa del regio collar de perlas.

Así como el robo de un bolsillo modesto no ocasiona molestias, el de un bolsillo rico como una joyería, trae la denuncia, la pesquisa por la brigada especial, el careo y el dolo.

El ladrón, rebotando irritación contra aquella dama, cuyo nombre descubrió entre las tarjetas de visita del tarjetero interior, se dirigió a ca-

sa de su abogado, y entre los dos redactaron una demanda contra ella por llevar en un bolsillo corriente un collar de perlas nada corriente, comprometiendo al que se lo había encontrado y haciéndole colindar con el presidio.

El juicio de aquel pleito fué un caso de justicia original, pues los magistrados sentenciaron a aquella dama a una indemnización por amenaza de cárcel al que se había "encontrado" el bolsillo y a un mes de arresto por llevar en un bolsillo de poca apariencia un collar que sólo debe ser sacado en coche y después de haber armado a la gendarmería.

BODA CON TODO EL ORGANO

Los que no entienden de política de sacristía no saben que en muy pocas bodas suena todo el órgano, pues son carísimas las bodas con todas las flautas.

Claro que sólo un viejo conocedor de órganos distingue bien que ha habido flautas silenciosas en la función, pero el caso es que casi nunca suenan todas. No hay dinero para pagar todo el flautaje, y sobre todo las flautas meñiques no han sonado más que el día de inauguración del órgano.

EL MAGNIFICO NEGOCIANTE

Muy pocos sabían cómo había hecho su dinero aquel Don Patricio munificente y reborondo, pero menos sabían cómo lo continuaba haciendo.

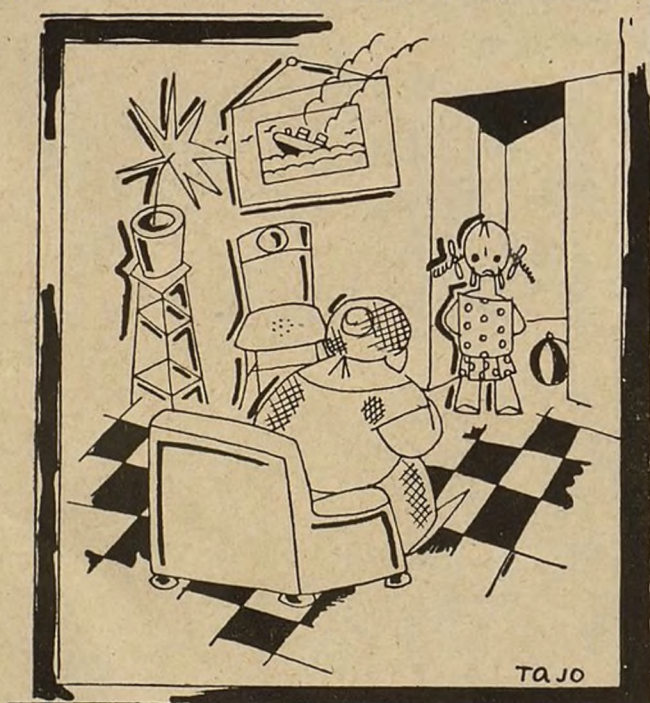
Don Patricio comenzó sus negocios implantando los helados en Africa. Se internó hasta la región de los lagos con su máquina heladora y le quitaban de las manos sus barquillos rellenos.

Hubo regiones en que llegó a cambiar uno de sus helados que valen diez céntimos a la puerta de los jardines públicos, por brillantes de más de noventa kilates.

Pero como Don Patricio sostiene hoy las obligaciones de su gran fortuna, con una fábrica de trufas falsas que imita con recortes de sombreros hongos, siendo el gran acaparador de hongos viejos en el momento que dejaron de usarse.

Casi todas las trufas que negrean en los guisos de los grandes hoteles son trufas de sombrero hongo, que no son muy indigestas cuando el hongo no es de esos que cuando se desechan están demasiado corrompidos por el uso o han pasado por el trato emoliente de un ciego.

RAMÓN GOMEZ DE LA SERNA

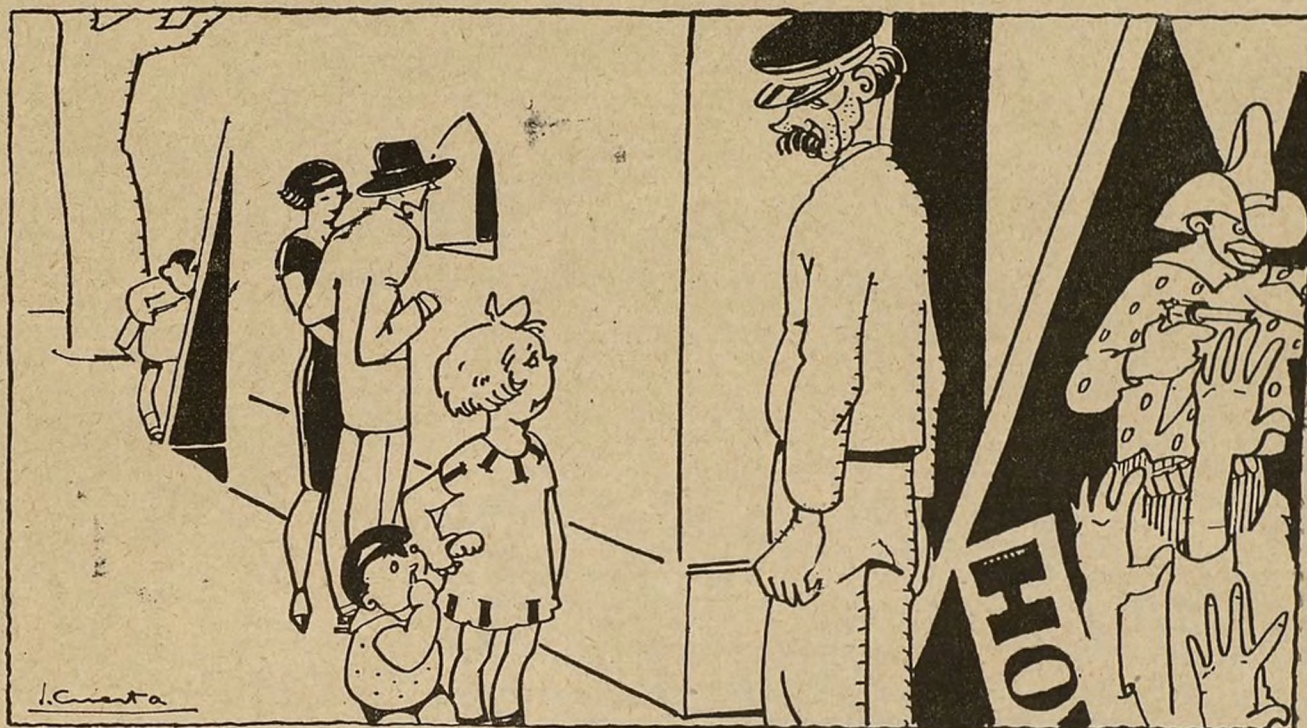


La mamá.—Eres una enredadora. Mi madre no me hubiese consentido lo que yo te consiento.

La niña.—Tu madre..., tu madre...

La mamá.—¡Calla, desvergonzada! Mi madre valía más que la tuya.

Dib. GARRÓN.—Tajo.



Dib. CUESTA.—París.

—Te he visto pegándote con un grandullón. De seguro que has perdido algún diente.
—No lo he perdido; lo llevo en el bolsillo.

EL DINERO ES MIO...

Varios empedernidos jugadores, que en el juego fundaban sus amores se pasaban jugando todo el día en oscura y estrecha sacristía. Era, de todos ellos, el más viejo, alguacil al servicio del Concejo. Este alguacil honrado estaba en el lugar considerado como un hombre de bien, recto, jui-

[cioso, buen padre de familia, generoso, protector del mendigo, jamás sañudo con el enemigo, para el cual no salían de sus labios palabras que pudieran ser agravios.

Aun siguiendo conducta tan lauda-

[ble, padecía de un vicio censurable. El juego era su encanto; la partida alegraba su vida, y eso que no ganaba una peseta, ni al juego popular de la ruleta, ni a la banca, al julepe, ni al tresillo, juegos que vaciaron su bolsillo... En una de esas tardes de verano, que trastornan el juicio del más sano, porque calienta el sol horriblemente

y perturba la mente, se entusiasmó de modo tan violento que, sin dejar su asiento, y olvidando sus propios intereses, las pagas se jugó de cinco meses. ¡Pobre alguacil! Quedóse pensativo, y más muerto que vivo.

Cabizbajo, lloroso, derrotado y triste, como aquel que su pena no resiste, se fué al altar de Santa Estefanía, y la habló de este modo: "Virgen mía: del cielo un rayo mi cabeza parta si volviese a jugar... Por cada carta que en mis huesudas manos alguien [vea,

la maldición de Dios conmigo sea." Y dando de virtud un alto ejemplo salió, abatido, del sagrado templo... Pero volvió hacia atrás su torpe plan-

[ta, se arrodilló, de nuevo, ante la Santa, y la dijo: "Señora y Reina mía, aunque he dicho que nunca jugaría, quiero rectificar mi juramento. Este quebrantaré si en un momento tuviera un compromiso ineludible del que librarme fuérame imposible.

porque mi dignidad es lo primero que, aunque alguacil, soy todo un ca-

[ballero".

Se sonrió la Virgen dulcemente, y el jugador entróse, de repente exclama descompuesto y subyugado por la pasión del juego mencionado que ofusca al hombre más sereno y

[frío:

"En fin, Señora, el dinero es mío, y puedo, aunque me zurren la badana, hacer de él lo que me dé la gana". Y por los ojos, despidiendo fuego, volvió a la sacristía, gritó: "juego", y el pobre alguacilillo

perdió cuanto llevaba en el bolsillo. ¿Moraleja? La sabe, por sencilla, hasta el niño que estudia la cartilla.

Todo aquel que no cumple una pro-
[mesa,
se coloca a la altura de la fresa,
haciéndose acreedor a ser tenido,
por fullero, rufián y malnacido.

TOMÁS LUCENO

LOS TOROS

Querido Otto: Me dijiste que fuera a ver una corrida de toros y he ido; me dijiste que te escribiera en seguida dándote cuenta de lo que es ese espectáculo y te escribo.

¡Oh, querido Otto, las corridas de toros bravos! Están bien las corridas de toros. A mí, al menos, me han gustado mucho. ¡Olé! ¡Viva mi madre! Y la tuya también, Otto, no te disgustes.

Con esta carta te envío unos apuntes que he tomado de la fiesta española. Pero antes de que los leas quiero que reflexiones ampliamente sobre un punto que me preocupa desde mi llegada a esta tierra. A saber: si España es la nación en donde estoy, España no es la nación que nosotros imaginábamos. O, mejor dicho: si España es como nosotros suponíamos, resulta que no estoy en España, ¿comprendes?

Procuraré aclarar la cuestión separando los distintos puntos de ella.

O yo no estoy en España.

O España es otra nación.

O España no es como imaginábamos.

O yo no he entrado en España ni España en mí.

O España no es España.

Quiero decir... Bueno, tú ya me has comprendido, Otto, tú eres muy inteligente.

¡Viva tu madre y la mía!

Te abraza con todo afecto, Fritz.

Varios toreros forman lo que se llama una "cuadrilla". Los toreros van a pie o a caballo.

El toro tiene que embestir a las capas, o sean unos trapos de colores que los toreros le ponen delante. Cuando el toro no está bien enseñado y en vez de embestir a la capa embiste al to-

rero, hay lo que se llama una "cogida". El público, haya o no cogida, grita siempre.

Los toreros corren detrás del toro, y, cuando llegan cerca de él, corren delante; contradicción que aún no he conseguido explicarme.

Los toreros de a caballo pinchan al toro con unas lanzas de madera. El toro les mata tres o cuatro caballos, y entonces se marchan muy tristes, caminando despacio y renegando de la mala suerte que les ha hecho perder sus cabalgaduras. A juzgar por sus ademanes y por el gesto de sus caras, dijérase que tienen decidido propósito de no volver. Pero más tarde, cuando sale otro toro, tornan ellos montados en otros caballos que corren igual suerte que los anteriores... He llegado a la conclusión de que para estos toreros la experiencia no existe.

Todos los caballos son tuertos.

Los toros salen de uno en uno, no todos a la vez. Así el espectáculo dura más tiempo.

He preguntado a un señor muy formal que estaba a mi lado en dónde se hallaba doña Raquel, y el señor formal se ha reído mucho.

Un torero se dirige a una española que está en primera fila; la dice unas palabras en voz baja y le enseña la espada con la que va a matar a la fiera. Después se aproxima al animal.

Cuando el toro se cansa de embestir, queda quieto. El torero mira a la española, después al cielo, y murmura una corta oración. Terminada la plegaria hunde varias veces la espada en el cuerpo de su enemigo. El público grita entusiasmado.

Cuando el toro ha muerto, salen unos caballos y se llevan el cadáver.

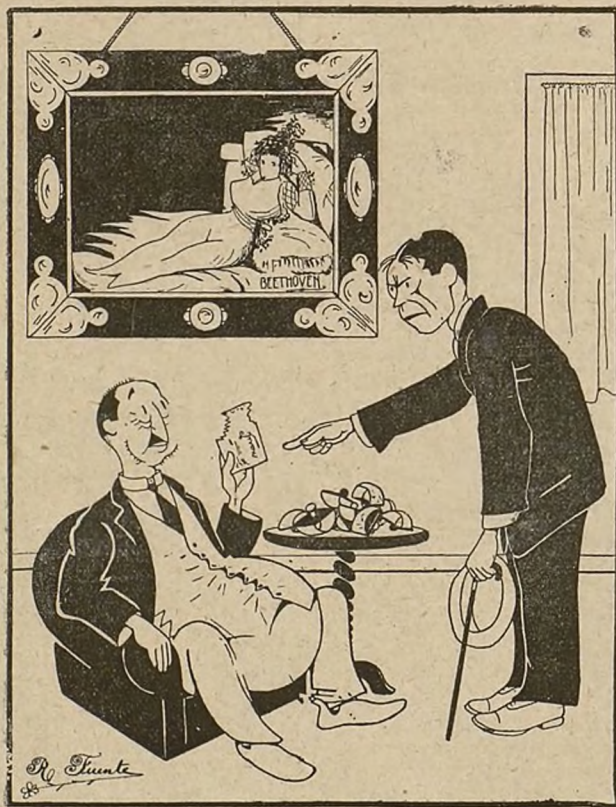
Y sale otro toro. A los toros los llaman tocando una trompeta.

Por lo visto, a los toros los matan de verdad, porque si no, no saldrían de nuevo, sabiendo lo que les espera, por muchas trompetas que sonasen.

¿Por qué no chillan, como el resto del público, unos señores muy serios que hay en un palco?

Si logro resolver todas estas dudas, te escribiré para que puedas contar en mi casa lo que es una corrida de toros.

JOSE SANTUGINI



Dib. FUENTE.

—Pero ¿está usted comiendo papel secante?

—Sí; me lo ha mandado el médico. Tengo hidropesía.

VORONOFF

TEMPERATURA MAXIMA DE AYER: PUEDEN USTEDES VERLA EN CUALQUIER BOLETIN METEOROLOGICO DE LOS QUE PUBLICAN LOS DEMAS PERIODICOS. NOSOTROS NO NOS MOLESTAMOS POR ESO

El periódico con menos monos del mundo

SANTO DEL DIA: TAMBIEN PUEDEN USTEDS ENTERARSE DE CUAL ES CONSULTANDO UN CALENDARIO ACREDITADO; Y LUEGO, SI QUIEREN, NOS LO DICEN, PORQUE NOS AGRADARIA SABERLO

INQUIETUDES DEL MOMENTO

El escándalo de los billetes de cien pesetas

Pese a las medidas de los gobiernos, pese a la valerosa ciudadanía de los españoles, pese a las facilidades de los Bancos y pese a quien pese, lo que está sucediendo con los billetes de cien pesetas es una verdadera ignominia, un vergonzoso abuso, un inicuo atropello, una sangrienta burla.

Como todas las cosas que traen cola, este asunto ha conmovido a la opinión, pero, a nuestro juicio, la ha hecho desviarse del fondo del asunto, por lo cual no ha visto la tragedia en toda su espantosa integridad y en todo su formidable horror.

Hace mucho tiempo, VORONOFF pensó dar el grito de alarma, pero por un exceso de furacanado patriotismo prefirió callarse como un cadáver putrefacto. Y, sin embargo, en esta casa nos constaba que iba a suceder algo grave antes de que Belmonte se retirase del toreo, y mucho antes de que el Ayuntamiento resolviese si el tercer trozo de la Gran Vía debía tener treinta y cinco metros y dos tranvías, o no los debía tener.

Nuestros temores, en efecto, se han visto confirmados. Sabíamos que iba a ocurrir algo intolerable con los billetes de cien pesetas, y por desgracia ha ocurrido.

Y lo peor es que somos absolutamente pesimistas en esta cuestión. Nosotros, que sonreímos por todo, y que empezamos a lanzar carcajadas hotentotes por nada, nos hemos visto invadidos por los más negros pesimismo al suscitarse este problema de los billetes de cien pesetas.

Nos consta que es una cosa

que no tiene remedio fácil y hacedero; que será inútil que el Poder público se preocupe en buscarle solución; que las más acertadas medidas se estrellarán ante lo imposible; que los perjudicados protestaremos en vano, y que el tremebundo problema seguirá en pie aunque tenga el Banco al lado.

Resumen: que ni economistas, ni hacendistas, ni juristas, ni otras personas listas, conseguirán atajar el mal por mucha idoneidad que pongan en el arajo. La vergüenza de los billetes de cien pesetas subsistirá a pesar de todo, y tendrá peor arreglo que los juguetes cómicos franceses que traduce Martínez Sierra.

Por todas estas razones, no tenemos más remedio que repetir lo que hemos dicho al principio de este editorial: que lo que está ocurriendo con los billetes de cien pesetas es ignominioso, abusivo, inicuo y sarcástico. Y añadiremos que va a dar lugar a muchos disgustos, a innumerables contrariedades y a numerosísimas broncas.

Claro es que nosotros nos referimos a los billetes buenos. Y naturalmente que lo que calificamos de abusivo, intolerable e ignominioso, es que no tenemos ninguno hace catorce años. No vayan ustedes a creer que con este artículo pretendíamos protestar de esa falsificación de que ahora se habla, que a nuestro parecer no tiene la menor importancia ni el más mínimo interés.

El problema escandaloso no es la abundancia de billetes falsos, sino la absoluta carencia de papiros legítimos. Eso es lo que no puede ser, lo que no debe ser, lo que está feo que sea

y lo que no es lógico que siga siendo.

VORONOFF lanza su protesta viril, y jura que nadie le hará cambiar.

Aunque promete que, si tu-

viera la inesperada suerte de coger un billetito de esos, cambiaba pero que a escape.

Pero ya verán ustedes, ¡¡ay!!... como no hay de qué. Conocemos el triste mundo en que vivimos.

VENTAJAS DEL REGIMEN SOVIETICO

En Rusia nacen los chicos en tropel

Moscou, 19 (4 tarde).—Los consejos de Chicherin sobre la conveniencia de que el número de habitantes de Moscou aumente desusadamente para que las calles se animen y los tranvías vayan llenos, están dando unos frutos verdaderamente coloniales.

Ayer por la mañana ha dado a luz cinco robustos niños la distinguida esposa de un mendigo de esta localidad, cuyo mendigio seguramente no volverá a decir ni a su padre la ama-

ble frase de ¡vengan esos cinco!...

Las informaciones que hemos recibido sobre el hecho, añaden que el desventurado autor de los días del infantil quinteto se dedicaba a la mendicidad por ser manco del brazo derecho desde la batalla de los Cárpato.

Y se nos ocurre pensar en lo que habría sucedido si el gachó no llega a ser manco...

AGENCIA MOSKA

LA SENSACIONAL DETENCION DE AYER

Se ha podido evitar un infame atentado

Madrid ha estado a punto de ser teatro de un horrendo suceso, cuyas consecuencias habrían sido espantosas para la vida de nuestra nación.

En virtud de una denuncia, presentada por medio de una confidencia, fué detenido anoche el súbdito checoslovaco Hugo Listike Praja, que se encontraba en Madrid hace unos días y, al parecer, proyectaba hacer objeto al excelentísimo señor conde de Romanones de una nefanda tentativa. Hugo Listike Praja es médico, y además es autor de un novísimo procedimiento, que dicen que es asombroso (y mucho más formidable que el de nuestro colega el doctor Voronoff), para alargar la vida hasta Dios sabe cuándo.

Pero lo terrible es que había elegido a D. Alvaro de Figueroa para inyectarle determinadas glándulas, con las que se proponía que su existencia se prolongase de una manera dilatadísima, interminable, permanente y amenazadora.

Conocidas sus intenciones, se le ha detenido para impedir su realización, porque bueno está lo bueno y quiera Dios que el señor conde viva muchísimos años, ¡pero, caray, que viva más años que los que Dios disponga, es un atropello inicuo que las autoridades no deben tolerar!

¡Hasta ahí podían llegar las bromas!

EL REPÓRTER

Notable conferencia de un criminalista

En el "Círculo de Dependientes pobres de Comercio" dió anoche una notabilísima y documentada conferencia el ilustre criminalista D. Protasio Liger de Barriga.

Desarrolló el tema del crimen en la vida real, en el teatro y en el circo; comparó la delincuencia de España con la de Madagascar, y estudió hábilmente la influencia del aguardiente de Chinchón en los homicidios llevados a cabo en los pisos que rentan de doce duros para abajo.

Demostró que una de las cosas que contribuirán con el tiempo a la desaparición de los delitos de sangre será el precio de las armas blancas y de fuego. Liger de Barriga asegura que el día que un revólver o una navaja valgan mil pesetas, el crimen no será una cosa tan fácil y frecuente como es hoy.

Hizo notar la escasez de atracones en el desierto de Sahara, relacionándola con la abundancia de atracones en las selvas donde viven los antropófagos.

Demostró también que el vino causa más crímenes que la cerveza, y probó asimismo que

el que come carne se pone furioso con bastante frecuencia, sobre todo si el filete es chico.

Como prueba de lo luminoso de su disertación, recogemos los siguientes párrafos, que fueron los más elogiados entre todos:

"Por un capricho de la Humanidad, se designa con diferentes nombres al hecho sencillo y corriente de matar a una persona, según el grado de parentesco o de amistad que con ella nos une.

Matar a un socio que pasa por nuestro lado y nos molesta, o a un sujeto que ofende a nuestros allegados y nos contraria, se llama homicidio. Matar a un padre, siempre que no sea un padre benedictino, capuchino o agustino, se llama parricidio. Matar a un hermano (si el hermano es nuestro; porque si es de otro, no vale) se llama fratricidio. Y matar a una suegra... se llama hacer las cosas bien."

El distinguido conferenciante hubiera sido aplaudidísimo si en el salón hubiese habido más público que los cuatro infelices gatos que había.

Trágica muerte de un suizo

MATAPORQUERA, 19 (11 mañana).—Ayer puso fin a sus días arrojándose espantosamente al paso de un irreflexivo tren de mercancías, el ciudadano suizo Jorge Goerz Wieden, que se encontraba en Mataporquera desde la semana pasada. El pobre suizo quedó hecho un bollo bajo las ruedas del convoy, sin que el maquinista pudiera evitar el estropicio.

La Prensa de esta apartada orilla califica de suicidio lo hecho por el suizo, y de suicidio lo hecho por el maquinista.

Jorge Goerz Wieden era un intrépido viajero que actualmente daba la vuelta al mundo a pie, y que llevaba ya recorridos cuarenta y ocho mil kilómetros. Dejó una carta al juez participándole que se mataba por estar cansado de la vida.

Realmente, después de tragar-se cuarenta y ocho mil kilómetros a patita, no tenía más remedio que estar cansadísimo el pobre hombre.

¡Descanse en paz; y nunca como ahora lo habremos dicho con más motivos!

EL CORRESPONSAL

QUEJAS DEL VECINDARIO

Vecinos que no duermen

Señor Director de VORONOFF. Muy distinguido señor mío y risueño transeúnte de Madrid y de toda mi consideración:

Anhelo que se dé publicidad en su espantoso periódico a un abuso más absurdo y más incoherente que si Sagi-Barba se convierte en Sagi-Perilla de la noche a la mañana.

Vamos a ello, pues, y agárrese al pasamanos porque la cosa tumba.

Con motivo de las obras que se están realizando en el adquinado de la plaza de Puerta Cerrada, y que se verifican de noche (también cerrada) para no entorpecer la circulación, hacen días que están teniendo lugar lamentables escenas, que dicen muy poco en favor de nuestras buenas costumbres, cultura, urbanidad, decencia y demás. Los peones que llevan a cabo las obras, aprovechando la ausencia del capataz, suelen adornarse con unas borracheras magnas e indescriptibles, cantar a grito pelado a las tres de la madrugada y entregarse al baile con épico furor desde las tres y media en adelante.

¿Es lícito que a los vecinos se nos obligue a abandonar el lecho por no poder pegar los ojos ni con sindetikón, para tener que contemplar con mansa resignación cómo bailan catorce peones en medio de la calle?

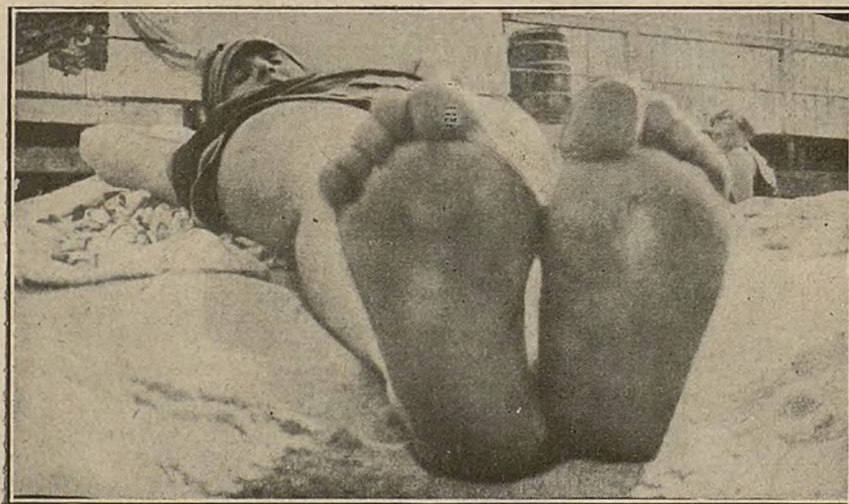
¿Es tolerable que los susodichos peones bailen con *curda*, cuando ni aun con cuerda debe bailar un peón a esas horas tan intempestivas.

Trasladamos la pregunta al señor comisario del distrito.

Suyo hasta la muerte (de usted), Un empleado que tiene que madrugar.

Viajeros ilustres

Se encuentra en Madrid la Comisión de comerciantes chilenos que ha venido a España en viaje de aproximación comercial hispanoamericana. Anoche se celebró en su honor un banquete, en el que se puso de manifiesto el amor que el comercio chileno siente por el español. El popular fabricante de corbatas Pío Pérez habló de estrechar los lazos con elocuencia



UN FENOMENO DE SEÑORA LUCIENDO SUS LINDOS PIES EN UNA PLAYA ALEMANA

Nos da vergüenza poner un pie a esta fotografía, después de los dos tremebundos que tiene, pero no tenemos más remedio que decir que se trata de una desgraciada complicación producida por los baños frecuentes, o, lo que es lo mismo: que el abuso del agua hace crecer las plantas de la forma horripilante que ven ustedes. Concluimos diciendo que el que diga a esa señora que la besa los pies, ya tiene tarea para todo lo que le quede de vida

avasalladora, y el célebre camiserero Lino Domínguez pronunció un discurso en el que dijo que no le llegaba la camisa al cuerpo, de la emoción de perorar ante tan selecto concurso. Un farmacéutico lanzó un viva a los chilenos que fué frenéticamente contestado, y un tendero de comestibles dió otro viva a los ultramarinos que se coreó también con entusiasmo.

No hubo desgracias personales, a pesar de que la langosta que se sirvió en el banquete si se hubiera servido en el campo, habría estropeado las cosechas con toda seguridad.

Consecuencias de la baja del algodón

BALTIMORE, 19 (9 mañana).—Acaba de armarse en esta población un lío comercial de mil demonios, por causa de una decisión generosa de algunos industriales de la plaza.

Se trata de que el gremio de sastres, en pleno, acordó últimamente bajar el precio de todas las prendas de vestir, fundándose en la baja del algodón.

Sometieron su acuerdo al gobierno federal, confiando en que sería aprobado; pero el gobierno, en nombre de la moral pública, ha autorizado solamente que se bajen determinadas prendas, pero se ha negado a que se bajen otras.

Es decir, que ha permitido la baja de los gabanes, de los impermeables y de las americanas y chalecos. Pero no ha querido permitir al gremio de sastres que se bajen los pantalones.

Nos parece muy bien, porque nosotros habíamos hecho lo mismo.

ESTAFETA TAURINA

DON ROQUE RUIZ, BARCELONA.—La única estocada bien puesta que ha administrado Rafael Gómez Ortega en su larga vida, la dió en Chinchón el año del cólera y todavía la está cacareando por ahí.

Sepa usted, pues, que el Gallo cacarea más de lo que debía cacarear.

DON PRÓJIMO SÁNCHEZ, VALLADOLID.—En Portugal, y en las corridas de toros, no se da muerte al cornúpeto, sino que se simula la suerte y el bicho vuelve vivo a su casa.

En España, en cambio..., pasa absolutamente lo mismo desde

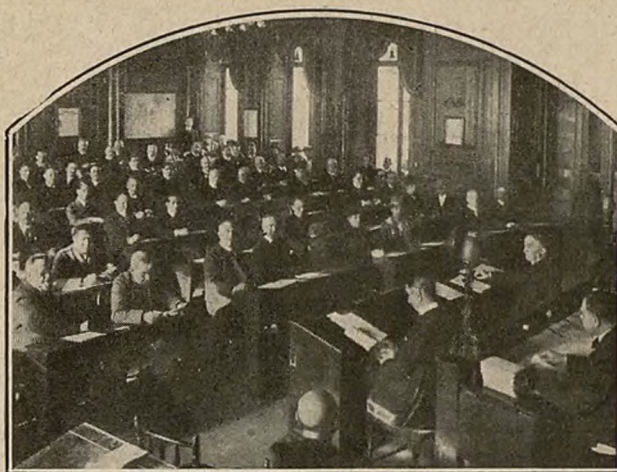
que Chicuelo actúa en las plazas: se simula la suerte y el toro, sin novedad en su importante salud, regresa al corral feliz e independiente.

DON ANICETO COMILLAS, GADALAJARA.—Mazzantini no era italiano. El que es italiano es Mussolini.

DON CARMELO GUALDRADA, BILBAO.—El pase a que usted se refiere y que dió Agüero en

Bilbao, es sencillamente un pase de muleta. El del Niño de la Palma, que vió usted en Madrid, es un pase de maleta.

DON FRECUENCIANO IÑIGUEZ, SALAMANCA.—Ese diestro a quien alude en su carta, no ha cortado orejas más que cuando era oficial de barbero. Entonces salía a dos por faena. Pero ahora no sale a nada, más que a hacer el ridículo si acaso.



UNA ESCUELA PARA AMNESICOS EN COPENHAGUE

La amnesia, como recordarán ustedes (los que no sean amnésicos), es una enfermedad que consiste en perder la memoria. El que la padece se olvida de todo, incluso de la Geografía, la Aritmética y el catón; y para remediar esto, se ha creado la escuela a que nos referimos, en la cual se vuelve a dar la enseñanza de los párvulos a los infelices que han tenido esa desgracia. Un amnésico nos ha escrito elogiando el sistema, y nos jura por la memoria de su padre que es colosal; no jurándonos por la suya porque, como no la tiene, le es imposible.

SECCION BIBLIOGRAFICA LO QUE SE PUBLICA POR AHI (Y POR AQUI)

Daremos cuenta en esta sección de aquellas obras de las que no se nos remita ejemplar ninguno; porque como se nos remita, y se nos obligue a leerlo, de quien daremos cuenta es del autor, de la manera más contundente y asesina posible. ¡Las bromas para el gato; porque con nosotros, miau!...

EL HAMBRE EN CHINA, por Chong-Hong-Kapikúá, filósofo manchú. = Divagaciones metafísicas y consejos a los hambrientos para que no se entreguen en brazos de la desesperación. Es un libro desconcertante y amargo, escrito en forma de máximas, parábolas y sentencias, de las que copiamos las siguientes:

"No os comais los unos a los otros."

"El hueso que un día podéis roer quizás será el de vuestro padre."

"Sólo es lícito hacer una fuente de chuletas con los amigos de Wu-Pei-Fu y con el propio Wu, y comérselas sin hacer Fú."

"Comerse los niños crudos es propio solamente de los matones que hay en las tabernas de los pueblos occidentales."

"Morder a una vieja es cruel."

"Morder a un viejo es muy duro."

"Únicamente faltaría yo a mi juramento si la Chelito viniese a Pekín, ¡porque me la comería!..."

Con lo transcrito basta para dar una idea de la importancia de este librito, que, por cierto, está encuadernado con hule, lo que le da una forma de libreta

que nos explica la enorme venta que ha tenido en China.

Se trató de encuadernarlo con pastas; pero parece ser que se las comieron los obreros del taller de encuadernación.

Precio de la obra en España, 3,95 pesetas.

COLECCIÓN COMPLETA DE LOS DISCURSOS FORENSES DE LA CIERVA, por Benigno Paciente. = Se ha publicado el primer tomo de esta gran obra, que constará de otros trescientos noventa y nueve, suponiendo que el señor La Cierva quiera callarse desde fin de año, pues, en caso contrario, será preciso añadir otros setenta y cinco u ochenta tomos, en los que se recopilarán sus últimos discursos. Cada tomo tiene seiscientas páginas y unos once millones de palabras, y con la colección completa se regalará un mueble-biblioteca para contenerla. El peso del mueble, con los cuatrocientos y pico de tomos, está calculado en unos dos mil kilos, lo que desmiente la afirmación de que las palabras se las lleva el viento..., pues no hay ciclón asiático que pueda llevarse las del señor La Cierva contenidas en la obra que nos ocupa.

Cada tomo vale..., o para decirlo mejor, cuesta seis pesetas. Los que deseen la obra completa tendrán derecho a una importante rebaja y a la asistencia facultativa que seguramente necesitarán para volverse a poner la cabeza en condiciones de ir por el mundo.

ZAPATERO, A TUS ZAPATOS, Y A LOS ZAPATOS DE LOS DEMÁS, QUE SON LOS QUE TE DAN DE COMER, drama en dos actos, por Crispín Calzado de Becerro. = Obra de intensa emoción, que no nos explicamos por qué fué protestada a furiosos golpes de tacones. Seguramente es que el público no le vió la punta. El autor, que es un distinguido cabo... de zapadores, no debe desalentarse, pues tiene grandes condiciones para triunfar. ¡Animo, y adelante, que un clavo saca otro clavo!

Precio de la obra, 3 pesetas, maravillosamente cosida y con preciosas tapas.

SOTERO L. PEÓN

Editor responsable:

ERNESTO POLO



Cómo se curan las jirafas cuando tienen anginas

por Alphonsus Allais

Una vez que hubimos bebido nuestros ajenjos, reproché a mi amigo Cop el olvido en que me tuvo durante tanto tiempo.

—He estado muy ocupado—se disculpó—. Primero, el gobierno del Valle de Andorra me encargó la organización de su flotilla de torpederos... También he estado en Africa, donde tengo grandes intereses.

—Yo no sabía nada.

—Pues sí; fui designado por el Consejo de Administración para organizar el servicio.

—¿Qué servicio?

—El servicio de publicidad, anun-

cios en los W. C. del Sudán... ¡Ah; está Africa!

—Oscuro Africa, como dijo Stanley.

—Stanley nunca puso allí los pies; lo poco que sabe acerca de ese Continente lo aprendió en el suplemento de *La Lintorne*.

Prosiguió Cop:

—¿Ha leído usted en *Le Journal* la historia de un tiburonato que llora desconsoladamente al reconocer en un portamonedas la piel de su madre?...—¿No?— Pues bien, yo vi algo mejor que eso en Africa.

—Cuéntelo.

—Usted sabe que en la región del Alto Níger hay durante cuatro meses un período de humedad que coincide con la estación de las lluvias; ¿pero a que no sabes quién está más castigado por esta humedad?

—No; no lo sé.

—¡Las jirafas! ¿Usted sabrá lo que es una jirafa?

—¡Hombre, por Dios!

—Perdón. Las jirafas son animales a quienes la naturaleza montó el cuello a la altura del ridículo. De aquí su enorme tendencia a los males de garganta, sólo comparables con los de un *divo* del *bell canto*. Pues bien; las jirafas, que no conocen el larín-goscopio, para quienes el clorato de potasa es un mito y la cocaína una quimera, cuando se sienten atacadas del mal se curan pronto, y por un procedimiento extraordinario. Vea usted cómo procede:

—Se acuesta, exhalando una queja melodiosa que tiene la virtud de atraer a la serpiente boa. El reptil llega a paso de lobo e, inmediatamente, se enrosca al cuello de la jirafa; nuestras elegantes llevan *boas* de pluma o piel; ellas llevan *boas* de boa. Cuarenta y ocho horas de este tratamiento, y la jirafa queda mejor que nunca. El calor que las serpientes les proporciona basta para hacer la curación en mucho menos tiempo del que tardaría cualquiera de nosotros que se pusiera paños calientes. ¡Eh! ¿Qué le parece?

Prosiguió él mismo:

—He de decir que no impulsa a la boa, al prestarse a hacer esta cura, ningún deseo humanitario. No. Reptil parlanchín, curioso y embustero, si se enrosca al cuello de las jirafas es para, cuando asidas a ésta pasean por la selva, levantar la cabeza de súbito y engullirse algún pájaro que, momentos antes, piaba descuidado en la rama de un árbol.

R. C. R.



EL.—Mis versos a la Primavera me han valido cien francos.

ELLA.—¿Y cuándo se publican?

EL.—Nunca. Es que se han perdido en el correo, y como los remití certificados, me han indemnizado con dicha cantidad.

CANAS



INVENTO MARAVILLOSO para volver los cabellos a su color primitivo a los quince días de darse una loción diaria con el Agua Colonia "LA CARMELA" no mancha la piel ni la ropa, pudiéndose emplear como perfume en los usos domésticos; su acción es debida al oxígeno del aire, por lo que constituye una novedad; su aplicación se hace con la mano.

Venta todas partes, y autor N. López Caro, Santiago, y Sucesor de Barcelona, Caspe 32, donde se dirigirá la correspondencia. Isla de Cuba, pídase con el nombre de Agua de Colonia del profesor N. López Caro, República Argentina, en todas partes. ¡Ojo! Cuidado con las imitaciones y falsificaciones.

CASAS REALES 10
SANTIAGO



Consultas grafológicas



Escribid en papel sin rayar y escribid por lo menos doce líneas, y a ser posible, no muchas más de doce; recortad el cuponcito adjunto, incluid el cupón en la carta y dirigirla a nombre de *Kim Fu Fú*, nuestro grafólogo. Inmediatamente podréis poseer un fiel retrato de vuestro carácter.

CUPON
Valedero por una consulta grafológica.

CHISTES DE TODO EL MUNDO

—¡Ah!, ¿usted es el joven que me recomiendan? ¿Cómo es su nombre?

—Juan Auszeichmmugencugteki.

—¿Como se deletrea?

—Como se pronuncia.

De *Péle Mêle*, París.

—¿Me hace usted el favor, señora, de separarse un minuto de donde está apoyada?

—¿Por qué?

—Porque voy a colgar este letrero: "Recién pintado".

De *Pasquino*, Turín.

—Veo que es usted aficionado a viajar, caballero; seguramente, conocerá la ciudad de Mumville.

—Sí, señor; me detengo allí con frecuencia.

—Me alegro; yo, en cambio, no he estado nunca y le agradeceré me diga en qué hotel debo parar.

—En el Majestic.

—Y usted, ¿para siempre en ese hotel?

—No; no he parado nunca; pero he estado en todos los demás.

De *Bristol Evening News*.

El vecino.—Su hijo me ha tirado una piedra.

El padre.—¿Le ha dado a usted?

El vecino.—No.

El padre.—Entonces, no era mi hijo.

De *P'st*, Constantinopla.

El amigo.—Es interesante ese "Libro de los sueños" que has comprado.

Aroldo.—Sí, es maravilloso; por ejemplo, dice que cuando se sueña con toros es seguro que le toca a uno la lotería.

El amigo.—¿Es que has soñado alguna vez con toros?

Aroldo.—No; pero tampoco me ha tocado la lotería.

De *Meggendorfer Blaetter*, Munich.

El juez.—¿Dónde le he visto a usted antes de ahora?

El acusado.—He tenido el honor de dar lecciones de canto a su hija.

El juez.—¿Cincuenta años de trabajos forzados!

De *Ulk*, Berlín.

El doctor.—¿Con qué intervalo se repiten los dolores que usted padece, señora?

La paciente.—Cada cinco minutos.

El doctor.—¿Y cuándo ha tenido usted el último?

La paciente.—Hace un cuarto de hora.

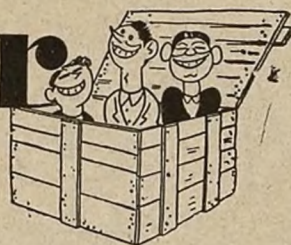
De *Karikaturen*, Os'lo.

—¿Es inteligente su perro?

—Intelligentísimo. Cuando le digo: ¿vienes o no vienes?, él viene o no.

De *Lampoon*.

el buen humor del publico



Para tomar parte en este Concurso, es condición indispensable que todo envío de chistes venga acompañado de su correspondiente cupón y con la firma del remitente *al pie de cada cuartilla, nunca en carta aparte*, aunque al publicarse los trabajos no conste su nombre, sino un pseudónimo, si así lo advierte el interesado. En el sobre indíquese: "Para el *"Concurso de chistes"*". Concederemos un premio de **DIEZ PESETAS** al mejor chiste de los publicados en cada número. Es condición indispensable la presentación de la cédula personal para el cobro de los Premios. Ah! Consideramos innecesario advertir que la originalidad de los chistes son responsables los que figuren como autores de los mismos.

—¿Cuál es el apellido que tiene más de seis a?

—¡...!

—¡Ocho-a!

Sin Nombre.

Puerto de Santa María.

Se encuentran dos amigos en la calle, uno de los cuales va fumando con boquilla.

—Curiosa boquilla, ¿de qué es?

—De pata de liebre—contesta el fumador.

—¿Entonces, fumarás muy deprisa?

Cojo Vijil.—Oviedo.

—¿Cómo está su esposo, tía Gracia?

—Muy mal, hija mía: Figúrate qué calenturón no tendría anoche, que cogió un huevo y lo puso duro.

Emilio Mascort.—Sevilla.

En la barbería.

—Me está usted desollando. No puedo sufrir más, ¿dónde está el dueño?

—Ha salido a que lo afeiten.

B. R. G.—Laje.

—¿De modo, que en el Observatorio os hacen estudiar la Astronomía, prácticamente, con el telescopio...?

—Sí, señor...

—Entonces, en casa, ¿cómo te las arreglas...?

—Con un zapato...

—¿Con un zapato...?

—Sí, señor; ¡¡mi padre, cuando no estudio, me da unos puntapiés que me hace ver las estrellas...!!

Pietín.—Enguera.

El premio del número anterior ha correspondido al siguiente chiste:

Cierta persona estaba un día a la orilla de un río, dedicada por entero a quitarse y dejar cuidadosamente en el suelo ciertos animalillos que suelen criarse en la cabeza de algunas personas enemigas de lavarse y peinarse la idem. Cuando más entretenido estaba pasó un amigo suyo, que al verle le dijo:

—¡Pero Canuto, por Dios!... ¿Qué haces?

—Nada, chico; que he resuelto ahogarme, pero como soy una buena persona no quiero causar más muerte que la mía.

Lord. Te.—Alicante.

SEÑORAS

Los sombreros de moda de la temporada

Paja fina, 12 ptas. Seda, 20 ptas.

Fábrica La Horra. FUENCARRAL, 26, entresuelo

VAJILLAS

CRISTALERIA

Aparatos para luz eléctrica



SANZ



Gran surtido en artículos para regalos

Espoz y Mina, 40 (esquina a la Plaza del Angel) MADRID

EMBROCACION

HERCULES

que es un

LINIMENTO

Blanco, suave. Blanquea la piel, Cura golpes, contusiones, torceduras, etc. etc.

Y es preferido Por todos los deportistas

Venta E. Durán.—Gallos, Borrell, en Madrid.

Juan Marín, Madrid-Barcelona Bilbao-Murcia-Valencia

Centro Farmacéutico

Sevilla: José Marín Galán
Autor: G. Fernández de Maza
La Bañeza (León)

CLICHES se venden a precios módicos los publicados en este semanario.



HERNIAS
Bragueros científicamente.

J. Campos
único MEDICO
ORTOPEDICO
de MADRID
Angosto Figueroa 8

A la entrada de un piso segundo, oficina de una importante Sociedad mercantil.

El visitante (preguntando por el gerente).—Buenos días, ¿y el principal?

El portero.—Perdone, caballero. Se ha equivocado. Este es el segundo piso.

"Tolete".—Vigo.

ALBERTO
PULSERAS DE PEDIDA
7, CARRETAS, 7

—¡Oye..., caraguardia! ¿En qué se parece un día de verano a Inglaterra?

—No lo sé, Berrugate.

—Pues..., muy sencillo: En que hay *ca-lord*...

Benartemi.

Las Palmas (Canarias).

En un pueblo muere una persona y sus parientes, al abrir el testamento, se encuentran con que no se entendía ni palabra; lo llevaron al cura, pero éste tampoco lo pudo entender; les mandó que fuesen al secretario del Ayuntamiento, porque como estaba acostumbrado a leer varias clases de letras a lo mejor lo podía entender, pero tampoco supo leerlo; éste les mandó que fuesen al boti-

A M A D O R

FOTÓGRAFO

PUERTA DEL SOL, 13

TRICÓPILO ESTRAGUÉS

Con él le desaparecerá radicalmente la caspa, agente intermediario infalible para la calvicie, siempre ridícula. SAN ANASTASIO, 12.—BADALONA

cario, que como estaba hecho a leer las recetas de los médicos, seguramente lo podría descifrar, y cuando se lo dijeron lo miró por alto y les dijo que volviesen dentro de dos horas; pasó el tiempo y fueron a recogerlo, y el botica-

Son los "Cafés Vere"

los más deliciosos, cuando usted los pruebe no querrá ya otros.
103, FUENCARRAL, 103

rio les dió un frasco y les dijo: "Para tomar a cucharadas cada tres horas".

P. P.—Gijón.

Entre amigos, el día de Viernes Santo.

—¿Adónde vas tan decidido, Melitón?

—Al sermón de las *Siete Palabras*...

—Pues, *ni media palabra* más.

El Flauta-Canario.—Vitoria.

—Una limosnita para este pobre ciego.

—¿Hace mucho tiempo que no ve usted?

—Desde que volvió usted la esquina.

Roque M. Baños.—Valladolid.

—¡Albricias, chico! Me río yo de los alquimistas y de su pie-

Dice doña Berenguela, la tía de Pacho Cluny, [NI, "no hay purgante como el PRU, ¡sabe tan bien a ciruela!"

dra filosofal; he hallado la manera de hacer oro.

—Te reservarás el secreto...

—De ninguna manera; fíjate: te arrodillas en mitad de una calle y rezas. En seguida se te acerca uno del orden y se entabla este diálogo:

—¿Qué hace usted aquí?

—Oro.

Ric. Roc.—Tarrasa.

—¿En qué se parecen los socios de un Casino Mercantil a los estuches de una joyería?

—¿...?

—En que los hay *de-pendien-tes*.

Fernando Lasasosa.—Tardienta.

En la Estación.

Un andaluz se presenta en la taquilla seguido de un perro. Después de haber tomado un billete de tercera, le dice el empleado:

—El perro también paga.

—Bueno, *po* deme *osté* medio billete *pa* él.

—¿Medio billete?

—¿*Zi* le *paece* a *osté* le compraré uno entero, *sin habé cumplio toavía* el animalito lo siete año.

López-Camacho.

Puerto de Santa María.

Una niña, con la inocencia propia de su edad, preguntó:

Cuentan de un sabio que un desesperado se hallaba, [día porque el cuitado notaba que la tripa le crecía. ¿Habrá otro, entre sí decía, con más vientre?

—¡Vive Dios

—le respondieron—; si a vos disminuirlo interesa, compradle una faja a PRESA, Fuencarral, setenta y dos.

PRESA, siempre PRESA

—Papá, ¿es verdad que cuando se rompe un espejo es mala *pata*?

El padre, no sabiendo cómo convencerla de que es de ignorantes el ser supersticiosos, la dijo:

—Sí, hija, sí; muy mala. ¿Qué pasa?

—Pues que mamá tendría que comprar otro espejo, ¿te parece pequeña desgracia?

F. P. Landete.

—¿En qué se diferencia una pulga de un elefante?

—¡...!

En que el elefante puede tener pulgas y la pulga no puede tener elefantes.

Gondicedo.—La Coruña.

La mamá a uno de los niños al tiempo de acostarlos.

—Pero Juanito, ¿no rezas tus oraciones?

—No te apures, mamá; he dado diez céntimos a Luisito para que las rece por mí.

Angel Maroto.

El colmo de la tardanza en un recorrido:

La de los aviadores, que, por

jóvenes que sean, llegan a la meta *a-vuelos*.

J. Humanes.—Madrid.

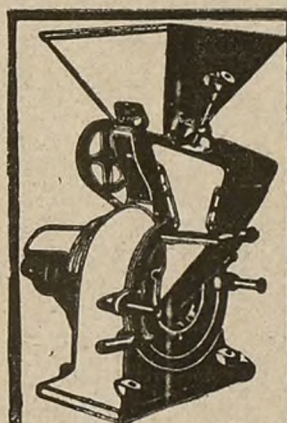
A buena hora...

Al beso ochenta y seis que Juan le dió a Luisa,—ésta se desmayó,—y el muchacho, ¡caray! se fué más que de prisa—diciendo: "No, que no".

Lo cual descubre en Juan a un chico listo—que "huele el queso" mejor condimentado.—El beso ochenta y siete lo ha previsto.—¿De buena se ha librado!

Cés Talens.—Barcelona.

—Pero hombre, ¿quiere suicidarse y se cuelga de los



MOLINOS

de todas clases, para mano y fuerza motriz. Trituradores. — Desintegradores. Cortadores. Tamizadores. Inmóvil surtido.

Pida su catálogo

MATHS-BRUBER
Apartado 185, BILBAO

pies?... Colgándose del cuello lo hubiera conseguido.

—Ya he probado, pero..., me ahogaba.

V. R. P.—Valencia.

—¿Cuál es el colmo de un cochero?

—Llevar un chaleco y no saber de qué punto es.

Una sosa de San Sebastián.

En un examen:

El profesor.—¿Dónde dan los ataques cardíacos?

El alumno.—Pueden dar en casa, en la calle...

Ximino.—Gijón.

—Exámenes de Latín.

Profesor.—¿Como se llama el gallo?

Alumno.—En latín no lo sé;



pero en castellano se lo diré inmediatamente.

Profesor (sorprendido).—Pues bien, dígamelo usted en castellano.

Alumno.—Rafael Gómez.

El tío Paco.—Zaragoza.

En el tren.

Un caballero que viaja en compañía de su hijo, niño de corta edad, para eximirse de tener que pagar el medio billete del chico, y en la seguridad

PENSION RIBAS

PROPIETARIO:

António Ribas

Ascensor, cuarto de baño, calefacción a vapor
NICOLAS MARIA RIVERO, 1
Y ALCALA, 26

de lo bien aleccionada que va la criatura, pretende hacerle comulgar al revisor con ruedas de molino.

—Monín, ¿cuántos años tienes?—pregunta por fin el revisor dándole un caramelo.

—Siete; pero los descumplí ayer y voy para cuatro.

Manolita Sabaté.—Madrid.

Entre amigos.

—Oye, ¿En Valencia, comen o no comen las mujeres?

—¿Y por qué no van a comer?

—¡Como dicen que los hombres comen *pa-ellas*...!

—¿En Valencia, comen o no comen las mujeres?

CORRESPONDENCIA

MUY PARTICULAR

VARIADA COLECCIÓN DE LITERATOS Y FRUTOS DE SU INGENIO QUE NO HAN CONSEGUIDO TRIUNFAR EN LA CONTIENDA, NI EN LA SIN TIENDA.—*Turistada* (por A. Fernández, Madrid); *El animal más agradecido* (por Bambalina); *El besugo y el vino* (por Pepón Ateody, Madrid); *La tragedia de un autor* (por Julio Mayo); *El nervio inmortal* (por J. M. B., Buenos Aires); *Las hijas del zapatero* (por J. Abatés); *Consejos a las modistas* (por A. Vega, Madrid); *La costumbre* (por Ben-Allí, Enguera); *El hombre enciclopedia* (por Salocin, Madrid); un cuento viejo sin título, por Un baturrico, Barcelona; *Frustrerías* (por S. C., Madrid); *¡A robar!* (por Un carterista, Madrid); *La tragedia de Suintila* (por L. X. Y. Z., Madrid); *Un émulo de Paulino* (por Garrocin, Madrid); *El contrato de "Revolcones"* y *Don Juan en el cielo* (por Llapisera, Madrid); *Guasiparla* (por Udosbre Lerdo, Madrid); *Buen reclamo y Robo frustrado* (por V. B. F., Valencia); *Historia de una chaqueta* (por D. I., Madrid); *Cosas de mi patria chica* (por Martín Galas, Barbate, seductora provincia de Cádiz); *La maia ventura y Perdiendo s'apriende* (por el abate Coski, Córdoba); y, por último, *La tertulia de Tertuliano* (por Marco de Aphorae, Grecia).

Neurasténico. Sevilla.—¿Pero es posible que un ser como us-

ted sea neurasténico? La Veterinaria no registra esa enfermedad. La registra la Medicina... Pero usted está incluido, por sus propios méritos, en la primera de esas dos ramas del saber. ¡No le quepa a usted la más mínima de las dudas!

Hércules. Valladolid.—Por muy Hércules que usted sea, le van a atizar a usted un soplamocos el mejor día. ¿Que quién? Pues el primer caballero consciente que lea una cosa de usted, estando usted delante y al alcance de su mano.

C. L. O. Madrid.—Eso es estruendosamente idiota.

D. J. E. Guadalajara.—No sirve.

L. M. S. Barcelona.—Usted se ha equivocado ferozmente. Esos versos que nos envía, vienen pero como anillo a la falange en los Juegos Florales de Vitigudino, próximos a celebrarse. De llevarlos allí, es seguro que se gana usted la flor natural. Bien es verdad que si se publicasen en BUEN HUMOR, se la ganaba usted también. Eso es más fijo que el ostracismo de Romanones.

A. C. L. Valladolid.—Indecentísimo y poco original. Un verdadero regalo que, con permiso de usted, rechazamos gallantemente.

L. M. P. Almería.—Sencillo, inocente y lánguido como rauda mariposa que va de flor en flor.

E. L. T. Logroño.—Sus cuartillas en elogio de Calahorra no valen un pimiento. En cambio son una lata, y algo es algo.

N. O. V. Santander.—¡Eso de *Los híbridos ébrios* es una cosa como para ir al penal del Dueño y no volver a salir en la vida!

N. B. Valencia.—No sé si son siete o siete mil los artículos que se nos han remitido hablando del triunfo de los aviadores norteamericanos. Pero sean los que sean, como son muchos y no es cosa de publicarlos todos, hemos determinado, con una sabiduría encomiable, no publicar ninguno.

M. R. P. Barcelona.—¡Lo mismo que el año pasado!... ¡Al cesto, y usted dispense!...

O. B. Bilbao.—Queda aceptado su trabajo. Verá la luz (diurna o nocturna) lo más brevemente que nos sea posible.

L. de A. Alcazarquivir.—Muchísimas gracias en nombre de Manuel Abril, Luis de Tapia, Ribas, Ernesto Polo, Plañiol y Sama. BUEN HUMOR comenzó a publicarse en Diciembre de 1921. Su director es Sileno. Nuestra tirada anda cerca del millón de ejemplares. Y, finalmente, no hay entre nuestros redactores y cola-

boradores ninguno que haya ido a la guerra, ni que tenga la menor gana de ir. ¿Se le ocurre a usted algo más?

Cafn. Málaga.—No estamos en casa... Vuelva usted otro día... ¡Aunque preferiríamos que no volviese usted más!...

Doblado. Madrid.

Esa Señora sensible es una lata imposible.

BUEN HUMOR

lo vende en

San Diego (Ca-

lifornia) A.

Cantó Garza.

3623, calle 3,

- esquina 5. -

- Marquet. -

Indra Perla

antillas, Sautoires,
nes de Pechera,
eza, Pulsera, Per-
Vestidos.

AN ALHAJAS
Sol, 11 y 12, 2.º

—Teléfono 14466

SOMBREROS

Fábrica La Horra. Fuencarral, 26, entresuelo

de moda para niñas, paja
fina, 10 pesetas. — De se-
ñora, 12 pesetas.

PASTILLAS DE CAFE Y LECHE

VIUDA DE CELESTINO SOLANO

Primera marca mundial

LOGROÑO

BUEN HUMOR lo vende en Manila don
José Beffa, P. O. Box, número 306



CREMA

LIDA

RECONSTITUYENTE

Es un preparado único, con propiedades maravillosamente curativas y reconstituyentes. La epidermis lo absorbe como las plantas el riego. Alimenta los tejidos y aumenta su elasticidad; limpia los poros de toda impureza y materia exterior nociva; blanquea y conserva el cutis; borra paulatinamente las arrugas, surcos y depresiones faciales, aplicándola en la dirección que en el dibujo marcan las flechas, y devuelve al rostro su tersura y lozanía

DEPOSITARIO
URQUIOLA. — MAYOR, 1.
MADRID

PRENSA NUEVA. Calvo Asensio, 3. Madrid.

BUEN HUMOR



Dib. BERNARD.—París.

—¡Ay, queridín! Si me compras ese vestido, ¿sabes lo que haré?
—Sí, mujer, sí: reventarlo. Ayuntamiento de Madrid